

El encanto de los datos.
**Sociodemografía
de la inmigración en Chile
según el censo de 2002**

Jorge Martínez Pizarro

Este documento fue preparado por Jorge Martínez Pizarro, profesional del Área de Población y Desarrollo del CELADE, División de Población de la CEPAL. Daniela Vono colaboró con el procesamiento y selección de la información.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

ISBN: 92-1-322327-7

LC/L. 2046-P

Nº de venta: S:03.II.G.208

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
1. Los datos censales sobre la inmigración	13
2. Magnitud y dinámica: la cifra más alta de inmigrantes en la historia (pero menor a la de la emigración) y un vigoroso crecimiento	15
3. Los modestos impactos demográficos	21
4. Principales características de los inmigrantes	25
4.1 Origen: esencialmente sudamericanos	25
4.2 Sexo: feminización y género	28
4.3 Edad: trabajadores que llegan y niños que retornan	29
4.4 Período de llegada: intensa inmigración reciente entre los peruanos y ecuatorianos.....	34
4.5 Distribución territorial: dinámicas diferentes de concentración	38
5. La inserción en la actividad económica: un cuadro variopinto	43
5.1 El servicio doméstico y las inmigrantes peruanas	46
5.2 El perfil sociodemográfico de las <i>nanas</i> peruanas	47
Algunas conclusiones	53
Bibliografía	55
Serie Población y desarrollo números publicados	57
Otras publicaciones de la CEPAL	59

Índice de cuadros

Cuadro 1	Chile: población residente nacida en el extranjero según los censos desde 1952 a 2002	16
Cuadro 2	Chile: porcentaje de la población residente nacida en el extranjero sobre la población total en los censos desde 1952 a 2002	23
Cuadro 3	Chile: diez principales países y regiones de origen de los nacidos en el extranjero y algunas características. 2002	32
Cuadro 4	Chile: período de llegada de los inmigrantes de los cinco principales países de origen en 2002 (distribución porcentual por sexo)	36
Cuadro 5	Chile: primeras regiones de residencia de los principales países de origen de los nacidos en el extranjero. 2002 (distribución porcentual)	38
Cuadro 6	Chile: personas nacidas en Argentina por sexo y actual residencia en regiones. 2002	39
Cuadro 7	Chile: personas nacidas en Perú por sexo y actual residencia en regiones. 2002	39
Cuadro 8	Chile: personas nacidas en Argentina por sexo y residencia en comunas seleccionadas de la Provincia de Santiago. 2002	40
Cuadro 9	Chile: personas nacidas en Perú por sexo y residencia en comunas seleccionadas de la provincia de Santiago. 2002	40
Cuadro 10	Chile: personas nacidas en Perú, por sexo y tipo de vivienda. 2002	41
Cuadro 11	Chile: población nacida en Argentina económicamente activa por sexo y rama de actividad, de 15 años y más. 1992 y 2002	45
Cuadro 12	Chile: población nacida en Perú económicamente activa por sexo y rama de actividad, de 15 años y más. 1992 y 2002	45
Cuadro 13	Chile: mujeres nacidas en Perú de 15 años y más, según estado civil y existencia de hijos. 1992 y 2002	46
Cuadro 14	Chile: mujeres trabajadoras domésticas por país de nacimiento y parentesco con el jefe de hogar. 2002	47
Cuadro 15	Chile: personas nacidas en Perú y en Chile empleadas en el servicio doméstico y otras ocupaciones, por sexo y años de estudio. 2002	49
Cuadro 16	Chile: mujeres trabajadoras domésticas por país de nacimiento y años de estudio según condición de servicio. 2002	51

Índice de gráficos

Gráfico 1	Chile: población inmigrante y porcentaje sobre la población total. 1952-2002	22
Gráfico 2	Las Américas: porcentaje de inmigrantes sobre la población total en países seleccionados hacia el año 2000 (estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas)	23
Gráfico 3	Chile: principales países de origen de los nacidos en el extranjero. 2002	26
Gráfico 4	Chile: índices de masculinidad de los diez principales países de origen de los nacidos en el extranjero. 2002 (hombres por cada mujer)	28
Gráfico 5	Chile: estructura porcentual por sexo y edad de la población nacida en Argentina. 2002	30
Gráfico 6	Chile: estructura porcentual por sexo y edad de la población nacida en Perú. 2002	31
Gráfico 7	Chile: tasas de participación laboral según sexo de los principales grupos de nacidos en el extranjero. 2002	31
Gráfico 8	Chile: inserción de la fuerza de trabajo de los principales grupos de nacidos en el extranjero en el comercio y el servicio doméstico. 2002	44

Gráfico 9	Chile: mujeres nacidas en Chile, Perú y otros países ocupadas en el servicio doméstico, por grupos de edad (%). 2002.....	48
Gráfico 10	Chile: mujeres trabajadoras domésticas puertas afuera por país de nacimiento y años de estudio (%). 2002	50
Gráfico 11	Chile: mujeres trabajadoras domésticas puertas adentro por país de nacimiento y años de estudio (%). 2002	50

Índice de figuras

Figura 1	Imágenes de la prensa chilena en los años noventa: la masividad	27
Figura 2	Imágenes de la prensa chilena en los años noventa: la estabilidad de Chile	37

Índice de recuadros

Recuadro 1	El Instituto Católico Chileno de Migración y las Jornadas Migratorias Nacionales	11
Recuadro 2	La emigración chilena hasta comienzos de los años noventa.....	17
Recuadro 3	Primer registro de chilenos en el exterior en 2003	18
Recuadro 4	El retorno en Chile (y tendencias según los censos)	33

Resumen

En esta publicación se examinan los datos sobre la inmigración en Chile a partir del XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda realizado en 2002, incluyendo el procesamiento de los microdatos de la base de datos. Es un momento muy especial para muchos sectores interesados en la temática en Chile, por cuanto el fenómeno ha sido motivo de crecientes inquietudes y, en ocasiones, de debates, debido a que durante los años noventa se registró un aumento de la inmigración de origen principalmente limítrofe, como lo indicaban, de modo preliminar, el incremento de concesiones de residencia permanente y visas temporarias a ciudadanos extranjeros.

En este trabajo se exponen brevemente las fortalezas y debilidades de la información censal, mostrando que existe una larga experiencia en su utilización. Seguidamente, se examina la magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, destacando su vigoroso crecimiento. Luego, se explora en algunos aspectos demográficos, destacando la inédita magnitud alcanzada en 2002 que, no obstante, se traduce en una modesta cifra si se compara con la magnitud de la emigración chilena, y un impacto relativo pequeño frente al que se registra en países de tradición inmigratoria. Las secciones centrales contienen un análisis de las principales características de los inmigrantes según su origen, sexo, edad, período de llegada y distribución territorial. La inserción laboral de los inmigrantes ocupa un espacio especial: se explora en la segmentación laboral, la participación económica y la inserción según ocupaciones, prestando atención preferencial a las *nanas* peruanas. Las conclusiones presentan un conjunto de reflexiones sobre los temas tratados. Se intenta fijar ideas en torno al significado social, económico, cultural y político de la inmigración en Chile.

Introducción

La disponibilidad de los datos generales y la base de microdatos del XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda realizado en Chile en 2002, constituye una valiosa oportunidad para examinar algunos importantes rasgos de la población inmigrante en el país. La presencia de extranjeros, especialmente sudamericanos, es un fenómeno que ha sido motivo de crecientes inquietudes y, en ocasiones, de debates, debido a que durante los años noventa se registró un llamativo aumento en el número de personas de origen principalmente limítrofe, como lo indicaban, de modo preliminar, el incremento de concesiones de residencia permanente y visas temporarias a ciudadanos extranjeros.

A la luz de las tendencias que se verifican, resulta relativamente sencillo sostener que se trata de una *nueva inmigración*, idea a la que no nos oponemos, siempre y cuando, más allá de los lugares comunes, se realice una cuidadosa problematización para los inmigrantes y las sociedades de origen y destino, mediante una descripción de las magnitudes y de la composición de los inmigrantes, y se acepte que lo novedoso es aprovechar las oportunidades que, para los diversos actores, abre la migración internacional, teniendo presente las fuerzas que gobiernan la movilidad contemporánea y que la convierten en una de las dimensiones más distintivas de las relaciones internacionales.

Hay varios países del mundo donde el crecimiento de la inmigración ha sido intenso en los últimos años. De alguna u otra manera, en todos ellos han dominado imágenes simplistas a menudo distanciadas de la realidad, confluyendo las especulaciones sobre la magnitud (supuestamente masiva), las características de los inmigrantes (que traerían patrones culturales diferentes y bajos niveles

de calificación cuya inserción laboral sería fuente de competencias con los trabajadores nativos), las repercusiones (especialmente sobre el nivel de desempleo y el uso de los servicios sociales, como es el caso de la salud y la educación, sobre todo entre los hijos de los inmigrantes) y la evolución futura de la llegada de extranjeros (que invariablemente se supone que seguirá ascendiendo y estaría muy asociada a la irregularidad de los ingresos y permanencias). No es exagerado admitir que, en la medida que estas percepciones no son contrastadas, han influido poderosamente en el accionar gubernamental de algunos países y han levantado los principales argumentos para establecer normativas y políticas restrictivas. La inmigración entonces se plantea como un problema, pesada carga que todas las evidencias llevan a reconocerla más como un hecho potencial que real en España, Italia, Japón. ¿Será este el caso de Chile?

Nuestra opinión es que no se replican exactamente tales percepciones, aunque la exacerbación del carácter novedoso de la inmigración sugiere que pueden no estar muy lejos. Por ejemplo, a nivel académico, algunos investigadores difundieron la idea de que Chile se habría convertido en un “polo” de atracción para inmigrantes, tanto de los países limítrofes como de fuera de América Latina. Aquí la frase que la resume: “*Chile, en este contexto, a raíz de su nueva situación económica, atrae ostensiblemente a personas provenientes de los países vecinos e incluso provenientes de Asia y Europa*” (Mella y Stoherel, 1999, p. 180).

Esa percepción encontró mucho eco en los medios de comunicación, que colaboraron a crear la imagen de que en Chile se estaría produciendo una *oleada migratoria*. Las representaciones del inmigrante, muy variadas en realidad, no estuvieron desprovistas de estigmatizaciones, especialmente frente a las personas que provienen de Bolivia y Perú. El papel de los medios de comunicación en la creación de opiniones frente a un asunto que exige minuciosidad en su análisis se sobredimensiona en la medida que los estudios con ese carácter son escasos y derivan de esfuerzos aislados o, sin son recientes, no terminan de difundirse. Pero también puede ser que en un país de tradición emigratoria estos mismos medios pongan de relieve la importante presencia de chilenos en el exterior y contribuyan a recordar que la movilidad es un hecho común en la sociedad chilena y con el que habría que convivir.

La inmigración de los últimos años en Chile es fuente de preocupaciones insoslayables, como las representaciones culturales inferiorizadoras que se hacen de los inmigrantes y los riesgos de intolerancia y discriminación que les acosan; por escasos que sean los sectores que se puedan reconocer sustentando estas posturas y prácticas, hay que combatirlas. Del mismo modo, es pertinente evaluar las formas de integración de los inmigrantes a la sociedad chilena (incluyendo el acceso que tienen a la salud y la educación) y las condiciones de habitación y trabajo, entre otros aspectos que hoy son objeto de una política migratoria que está elaborando el gobierno y que en una primera aproximación estará centrada en la inmigración (luego, se ha dicho, se concentrará en la emigración de chilenos). Muchos de estos aspectos comenzaron a ser abordados parcialmente entre algunos investigadores desde fines de los años noventa, quienes también sugirieron que había elementos de juicio para guardar cautela al momento de evaluar las magnitudes, características, repercusiones y tendencias futuras de la inmigración en Chile. De especial relevancia son los estudios de Carolina Stefoni (2002 y 2003) y las Jornadas Migratorias que anualmente organiza el Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI), donde se fue generando un espacio público de debate y solidaridad (véase el recuadro 1).

Si bien los registros oficiales de concesiones de residencia y visas a extranjeros no son, en rigor, una fuente estadística para el análisis de la inmigración, un primer balance indicaba que el país no experimentaba ninguna oleada y que había una importante llegada de mujeres en busca de empleo en el servicio doméstico, un fenómeno observado ya en otras realidades. Ahora que se dispone de los resultados del censo de 2002, se pueden abordar inquietudes fundamentales: ¿cómo es, en términos generales, la situación de la inmigración en Chile y qué aportan los antecedentes censales? ¿cuál es la composición según origen, sexo, edad y grados de calificación de los

inmigrantes? ¿cuántas son, dónde laboran y cuál es el perfil de las *nanas* (empleadas en el servicio doméstico) peruanas?

En este trabajo se presenta un examen sociodemográfico de la inmigración en Chile a partir de los resultados generales publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y del procesamiento de los microdatos de la base del censo de 2002.¹ Es necesario destacar la naturaleza, fortalezas y limitaciones de esta información, prestando atención al potencial analítico de los censos para el estudio de la migración. Luego, revisamos las tendencias que sigue la inmigración en el país, destacando la inédita magnitud alcanzada en 2002, si bien por debajo de la emigración chilena, así como sus impactos demográficos, de modesta intensidad, especialmente si se les comparan con los que se registran en países de auténtica tradición migratoria. Las secciones centrales contienen un análisis de las principales características de los inmigrantes según su origen, sexo, edad, período de llegada y distribución territorial. La inserción laboral de los inmigrantes ocupa un espacio especial en nuestro examen: se explora en la segmentación laboral, la participación económica y la inserción según ocupaciones, prestando atención preferencial a las *nanas* peruanas.

Recuadro 1

EL INSTITUTO CATÓLICO CHILENO DE MIGRACIÓN Y LAS JORNADAS MIGRATORIAS NACIONALES

El Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI), creado en 1955, es una de las instituciones que más ha promovido una política pública explícita en materia de migración en Chile, a través de la sensibilización de los organismos gubernamentales y de la sociedad civil sobre el tema. Esta tarea se ha realizado principalmente a través de un programa de *Jornadas Migratorias Nacionales* que se organizan anualmente desde 1997 y que cuentan con la participación de representantes de organizaciones internacionales, organismos gubernamentales, representaciones diplomáticas y consulares, organizaciones eclesíásticas nacionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones y comunidades de inmigrantes y emigrados chilenos, especialistas en asuntos migratorios, funcionarios públicos, migrantes, retornados y refugiados.

La Iglesia Católica, a través del INCAMI, colabora con el accionar del gobierno acudiendo con ayuda social a los migrantes. Las Jornadas Migratorias han sido una oportunidad para promover la creación y aplicación de un marco normativo destinado a la defensa del inmigrante, de acuerdo al principio de respeto a la dignidad de la persona humana. En las siete Jornadas Migratorias Nacionales (1997-2003), se ha promovido la participación ciudadana en la definición de una política migratoria basada no solo en la necesaria regulación y gobernabilidad del fenómeno migratorio, sino también en la defensa de los derechos humanos de los migrantes y sus familias.

La última Jornada realizada en septiembre de 2003 tuvo por lema “Los derechos humanos de los migrantes: una tarea pendiente” y se centró en el examen de la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos fundamentales y la necesidad de que estos principios sean incorporados en la definición de una política migratoria en Chile. Dicho evento se destacó por la participación activa, por primera vez, de parlamentarios, lo que significa un gran avance en el acercamiento entre políticos y sociedad civil en asuntos migratorios. Si bien las Jornadas anteriores han contado con la participación de funcionarios públicos y el INCAMI actúa constantemente en cooperación con instituciones gubernamentales, la presencia de legisladores como invitados y a la vez oyentes de las presentaciones —algunas especializadas en temas migratorios— abre precedentes para una mayor comprensión del fenómeno en el medio político y para el reconocimiento de la necesidad de ratificar documentos internacionales sobre migración y trabajar por la construcción de la futura política migratoria chilena.

Fuente: Elaboración propia.

¹ INE (2003), resultados publicados en marzo de 2003. Adicionalmente, se dispuso de tabulaciones especiales inéditas sobre la población nacida en el exterior.

1. Los datos censales sobre la inmigración

Los registros de carácter censal tienen una ventaja objetiva al momento de conocer algunas características de la inmigración: se basan en una fuente estadística cuya cobertura es universal y simultánea. Identifican el *stock* de personas cuyo país de nacimiento o de residencia en una fecha anterior es distinto al de residencia actual. Los inmigrantes extranjeros son todos aquellos que nacieron en otro país y que llegaron en distintas fechas al país en que son empadronados. Como sus pautas de distribución territorial se rigen por factores que pueden ser diferentes a los que determinan la distribución de las poblaciones nacionales —y, en consecuencia, no suelen estar representados necesariamente en encuestas muestrales—, el carácter universal de las operaciones censales ofrece la posibilidad de identificar a los inmigrantes de manera confiable en aspectos como su magnitud, períodos de llegada, país de nacimiento y de residencia anterior, composición etaria y de género, características socioocupacionales, de vivienda y de localización, varias de las cuales pueden compararse con las de las poblaciones nacionales y precisar las especificidades, similitudes y diferencias. Cualquiera sea la condición legal de ingreso o de residencia de estas personas, al ser empadronadas se les considera inmigrantes en tanto residen habitualmente en el país. Estas son las grandes potencialidades analíticas de los censos para un conocimiento aproximado de la migración internacional.

El CELADE tiene una larga experiencia en el manejo de datos censales.² Siempre destaca que si bien los censos de población son la principal vertiente factual para analizar la migración internacional, particularmente mediante el intercambio de los datos y la posibilidad de obtener un conocimiento de la emigración desde un país, existen restricciones importantes. Los censos presentan una omisión que, además, llega a ser diferencial entre el total de la población y los inmigrantes internacionales, siendo esta muy difícil de medir, ya que es más frecuente entre las personas que no pertenecen a un hogar, que residen en forma indocumentada y que, por lo mismo, declaran como país de nacimiento aquel donde están empadronados. A esto se agregan las dificultades de comparabilidad de los datos a escala internacional (en función de las diferentes interpretaciones de la noción de residencia entre los censos *de facto* y *de jure*), la fluctuante periodicidad de los censos nacionales y el rezago temporal de las estimaciones que resulta de la necesidad de esperar —a veces mucho más de un año— a que los países hagan disponibles los resultados de sus recuentos.

Tal vez la más evidente limitación es de carácter metodológico: los datos censales se refieren al *stock* total de migrantes acumulados hasta la fecha de cada recuento, impidiendo rescatar la condición de proceso que tiene la migración. Esto significa que queda fuera de consideración el estudio de fenómenos como la circulación de personas, la multiresidencia y la configuración de espacios de vida ampliados, aun cuando es posible aproximarse a la identificación de flujos propiamente tales si se dispone de información de la fecha de llegada al país y del país de residencia en una fecha anterior (Villa, 1996; Villa y Martínez, 2002).

La información sobre inmigración en Chile se restringe a los censos puesto que los registros de entradas y salidas, así como los de extranjeros residentes, no tienen un sentido estadístico y su disponibilidad temporal y amplitud de variables es muy restringida. Por otra parte, en el país no existen encuestas representativas sobre migración internacional ni tampoco módulos migratorios incorporados en encuestas socioeconómicas de hogares y de empleo de cobertura nacional. Los investigadores que han intentado abordar la cuantía y caracterización de la inmigración conocen perfectamente de las dificultades existentes y en ocasiones han desarrollado la estrategia de elaborar estudios cualitativos abordando las vivencias de una muestra de los inmigrantes, sin pretensiones de generalización.

Los requerimientos de información desagregable geográficamente, oportuna, amplia y confiable constituyen una importante necesidad que tendrá que enfrentarse en los próximos años, en especial si se pretende implementar una política migratoria fundada en el aprovechamiento de las potencialidades de la migración para el desarrollo y en la generación de capacidades de anticipación a eventuales problemas que se deriven (típicamente la irregularidad de los inmigrantes y las distorsiones que acarrea). Los censos permiten abordar parte de estas exigencias, pero es indudable que son insuficientes. Oficialmente se reconoce que es necesario elaborar un correcto diagnóstico de la situación que permita asumir decisiones acertadas por parte del Estado (Gobierno de Chile, 2003a).

² Gracias a la cooperación de los organismos nacionales de estadística, el Proyecto de Investigación sobre la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), originado en el CELADE en el decenio de 1970, reúne datos censales con los que se construyen matrices de origen y destino de los migrantes entre países latinoamericanos y los Estados Unidos y Canadá. Los registros de personas nacidas en el extranjero permiten generar tabulados con el sexo, edad, fecundidad, mortalidad infantil, estado civil, educación e inserción laboral de tales personas; además, pueden representarse en distintas escalas geográficas, explotando la ventaja de la información georeferenciada a través de programas computacionales como el REDATAM del CELADE (www.cepal.cl/celade).

2. Magnitud y dinámica: la cifra más alta de inmigrantes en la historia (pero menor a la de la emigración) y un vigoroso crecimiento

El censo de 2002 ha arrojado una cifra total de 185 mil personas nacidas en el extranjero residentes en Chile. Para nuestros fines, estos pueden considerarse inmigrantes. Junto con ellos, un total de poco más de 10 mil personas fueron empadronadas como *transeúntes*, es decir, quienes residen habitualmente en otros países (INE, 2003).³

De acuerdo a la información de los censos nacionales desde 1952, en 2002 el número de estas personas es el más elevado (cuadro 1). Si se le compara con censos más antiguos, solo en 1907 se encuentra la cifra más cercana, que fue de 132 mil personas. Con tal evidencia, estamos en condiciones de afirmar que en Chile se ha llegado a una *magnitud absoluta* hasta ahora no conocida de inmigrantes, lo que de algún modo acompaña a las percepciones antes aludidas sobre la inmigración.

³ Basándose en un cotejo entre la evolución de las permanencias definitivas y las cifras censales de 1992, Doña (2002) estimó que en el año 2000 habría unos 170 mil inmigrantes en Chile. Los registros de residencias permanentes otorgadas datan de mayo de 1992 y la información más desagregada está disponible desde 1996.

Cuadro 1

**CHILE: POBLACIÓN RESIDENTE NACIDA EN EL EXTRANJERO SEGÚN LOS CENSOS
DESDE 1952 A 2002**

Año censal	Población total					Población nacida en el extranjero				
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad	Variación Inter-censal (por cien)	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad	Variación Inter-censal (por cien)
1952	5 932 995	2 912 558	3 020 437	0,96	24,29	103 878	60 886	42 992	1,42	0,94
1960	7 374 115	3 612 807	3 761 308	0,96	20,49	104 853	58 917	45 936	1,28	-13,74
1970	8 884 768	4 343 512	4 541 256	0,96	26,91	90 441	48 098	42 343	1,14	-6,74
1982	11 275 440	5 521 067	5 754 373	0,96	18,38	84 345	43 072	41 273	1,04	24,57
1992	13 348 401	6 553 254	6 795 147	0,96	13,25	105 070	52 380	52 690	0,99	75,56
2002	15 116 435	7 447 695	7 668 740	0,97		184 464	88 124	96 340	0,91	

Fuente: Censos nacionales de población.

Ahora bien, hay que insistir que la cifra de inmigrantes registrada en 2002 es muy inferior a la cantidad de chilenos residentes en el exterior. En otras palabras, que *el fenómeno migratorio no es nada nuevo en Chile*. Sobre la base de los datos de IMILA, nuestros antecedentes hacia 1990 arrojaban una cifra máxima del orden de 500 mil personas en el exterior (Martínez, 1997; véase el recuadro 2). No disponemos aún de un cuadro completo en IMILA para alrededor del año 2000 y los antecedentes registran una cifra de cerca de 50 mil personas distribuidas en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá y Venezuela (Martínez, 2003).⁴ Con respecto a la emigración extrarregional los datos disponibles en los websites de las organizaciones estadísticas nacionales indican que en torno a ese año unos 85 mil chilenos residen en los Estados Unidos, otros 25 mil lo hacen en Canadá y poco más de 18 mil en España, entre los que registran mayores magnitudes. Otros países de Europa contabilizan cerca de 30 mil en conjunto (Alemania, Bélgica, Italia, Noruega y Suecia), y algo similar se registra al agrupar Australia, Israel y Japón. Una alternativa es emplear fuentes no convencionales, como los registros de los consulados, aunque no existen fundamentos para aceptar las estimaciones rigurosamente —pues pueden estar afectadas por numerosas duplicaciones así como por omisiones—; según esta fuente el gobierno chileno indica una cifra del orden de las 800 mil personas. A su vez, el primer registro de chilenos en el exterior, llevado adelante por el gobierno desde septiembre de 2003, arrojará otra estimación alternativa que habrá que considerarse en su oportunidad (véase el recuadro 3).

⁴ En Argentina, el censo de 1990 registró un total de 220 mil chilenos, según los datos de IMILA.

Recuadro 2**LA EMIGRACIÓN CHILENA HASTA COMIENZOS DE LOS AÑOS NOVENTA**

La emigración de chilenos es un proceso de largo aliento. Los temas que han sido destacados, más en el debate público y los medios de comunicación que en el ámbito de la investigación, comprenden: el monto y las tendencias de los traslados hacia el exterior; la identificación de los países de destino; las características de quienes emigran, en especial las que atañen a su nivel de calificación. El total de chilenos residentes en el extranjero incluye una apreciable cantidad de población, compuesta por una emigración acumulada en el tiempo que, dependiendo de las coyunturas experimentadas por el país, ha obedecido a factores económicos y políticos. Los datos reunidos por IMILA —que, en general, se limitan a los países de América—, permiten señalar que hasta 1990 las cifras de chilenos en el exterior venían creciendo. Alrededor de 1970, cerca de 182 mil chilenos residían en el extranjero; hacia 1980 la cifra se acercaba a los 370 mil y diez años después el número se calcula en casi 363 mil personas. Estas estimaciones son mínimas, pues —además de omitir algunos destinos, como los países de Europa— no incluyen a la totalidad de los migrantes indocumentados. De un modo claramente tentativo, el número de emigrados hacia 1990 podría situarse entre 400 mil y 500 mil, algo menos de un 5% de la población que reside en Chile, lo que nos permite caracterizar al país como una nación con rasgos expulsivos.

Tradicionalmente, Argentina ha sido el país de destino elegido por la mayoría de los chilenos emigrantes, seguida muy de lejos por los Estados Unidos y Venezuela.

Fuente: Martínez (1997).

PRIMER REGISTRO DE CHILENOS EN EL EXTERIOR EN 2003

El gobierno de Chile, por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores (Dirección de Comunidades de Chilenos en el Exterior, DICOEX) y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), con la colaboración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), planeó y desarrolló entre septiembre y octubre de 2003 la primera etapa del *Registro de Chilenos en el Exterior*, realizada en los países de Centro y Sudamérica. El proyecto se completará en 2004 con otros países del mundo. Esta iniciativa busca generar información sobre los chilenos que viven en el exterior: dónde viven, cómo viven y cuáles han sido los factores que han favorecido o impedido su inserción en la sociedad en que se encuentran. La participación en el Registro es voluntaria y se persigue encuestar a los chilenos con más de seis meses fuera del territorio y a sus hijos, independientemente de su nacionalidad.

Los datos requeridos son: edad y sexo; lugar de nacimiento en Chile o en otro país; si es hijo de padres chilenos o padres mixtos; cuántos hijos son nacidos en Chile y cuántos en el extranjero; nivel de escolaridad (si es mayor de cinco años); estado civil o conyugal (si es mayor de 15 años); actividad en la cual se desempeña (se incluye a los becados que planean su posterior regreso a Chile); existencia de familiares directos en Chile, frecuencia con que visita el país; deseos de regresar; pertenencia a alguna organización de chilenos residentes; año de radicación y número de años que lleva afuera; adopción de otra nacionalidad; deseo de recuperar la nacionalidad chilena; dificultades encontradas en la integración en el país de residencia.

La planificación e implementación del registro es una actividad conjunta de los cónsules con las comunidades chilenas en el país respectivo. Se trata de un proyecto inédito en Chile y no se conocen experiencias idénticas en otros países. Del mismo modo, será la primera vez que un país de América Latina realiza un recuento de sus connacionales que han emigrado por diversas causas y en distintas épocas. Actualmente sólo se tienen aproximaciones al total de la población chilena emigrante y sus características. Así, el Registro de Chilenos en el Exterior es considerado, por el gobierno, como un primer intento de recabar información básica para generar políticas de Estado dirigidas a este grupo de personas. Con base en la información resultante, se podrá intentar satisfacer anhelos de los emigrados chilenos: mantener o adquirir la nacionalidad chilena, reconocer derechos políticos ciudadanos, generar políticas educacionales y culturales, de seguridad y previsión social, de retorno y reunificación familiar. Además, la iniciativa permite auspiciar una mayor vinculación y participación de los chilenos en el exterior con su país de origen.

Fuente: Gobierno de Chile (2003b); OIM (2003).

Volviendo a la inmigración, la variación intercensal del último período (1992-2002) en el número de inmigrantes en Chile es también la mayor de los últimos cincuenta años, comparable, en realidad, a la que se registró a fines del siglo XIX: se trata de un aumento del orden del 75 por ciento entre 1992 y 2002. Hay que decir de inmediato que estos incrementos fueron muy fluctuantes en otros períodos y en los decenios de los sesenta y los setenta el *stock* de nacidos en el extranjero incluso disminuyó (cuadro 1). Por lo tanto, la situación descrita en el último período no autoriza a sugerir la mantención de la tendencia en los próximos años, lo que impone una severa advertencia al momento de evaluar proyecciones sobre las tendencias futuras de la inmigración.

Desde el punto de vista demográfico, la proyección de tendencias y la capacidad anticipatoria para enfrentar sus repercusiones sí pueden desarrollarse cuando se trata de poblaciones nacionales, y es así que la población chilena exhibe, en cambio, una clara tendencia descendente en su crecimiento, como parte de su transición y envejecimiento demográficos (cuadro 1). La inquietud que muchos sectores quisieran seguramente conocer es si efectivamente Chile se está convirtiendo

en un país de atracción migratoria para los países vecinos y nosotros contestamos: por excepcional que sea su comportamiento migratorio en la región, es temprano para afirmarlo, aunque es tiempo de preocuparse de las representaciones y temores ante la llegada y presencia de extranjeros. Sin afán de sentar doctrina, pensamos que tal conversión es un hecho en el que suelen concurrir numerosos factores. Hay que recordar que la transformación de países emisores a receptores netos, como Corea, España e Italia (Martin y Widgren, 2002) fue prolongada y tuvo lugar en medio de una transición social, económica y política muy singular. En Corea, las comunidades de emigrados tuvieron un papel importante en la innovación tecnológica y fueron impulsadas importantes iniciativas a favor de su retorno y estímulos para la retención de potenciales emigrantes. En los dos países europeos la transformación ocurrió en medio de un proceso de convergencia económica auspiciado por los esfuerzos de integración comunitaria. Ambas naciones hoy día están enfrentadas al debate y las tensiones sobre la inmigración extracomunitaria. Hay también otros países cuya emigración fue sostenida durante décadas y hoy son destino de inmigrantes y retornantes: el ejemplo de Irlanda.

Por otro lado, en el *stock* actual de inmigrantes en Chile predominan levemente las mujeres, situación que ya se advirtió en 1992, pero que no se manifestó en el medio siglo pasado. Si esto es parte de la nueva inmigración, ¿se está en presencia de una *feminización cuantitativa* de la inmigración a Chile? Aunque el fenómeno adopta características intrincadas, no cabe identificarlo como una tendencia aislada en el caso chileno y da cuenta de las actuales expresiones que adopta la movilidad latinoamericana (Martínez, 2003), en donde las mujeres adquieren mayor visibilidad, sugiriendo, de paso, que el interés por su conocimiento y las representaciones culturales sobre *el inmigrante* exigirán una renovada atención que irá mucho más allá de la evaluación de magnitudes.

3. Los modestos impactos demográficos

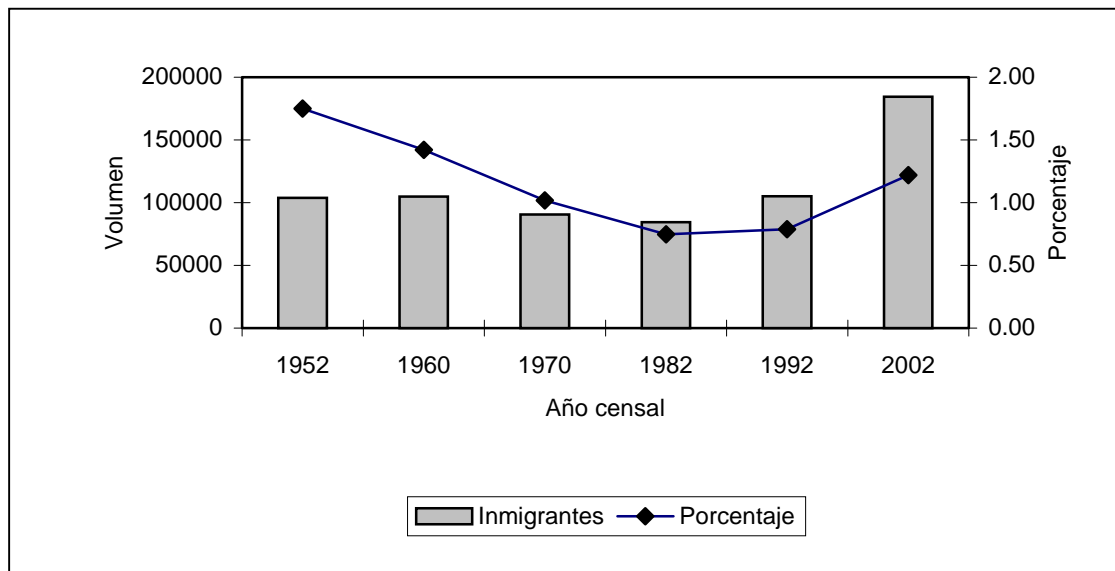
Aun cuando la magnitud absoluta de inmigrantes es la mayor en la historia de Chile, el porcentaje que comprende la población de nacidos en el extranjero sobre la población total del país sigue siendo ostensiblemente pequeño, apenas superior al 1 por ciento (gráfico 1). De acuerdo con las estimaciones realizadas por la División de Población de las Naciones Unidas hacia el año 2000, esta incidencia es muy modesta si se le compara con la que se presenta en muchos otros países. Territorios de claros signos de atracción migratoria registran porcentajes muy superiores, como es el caso de algunas naciones europeas y países de otras regiones (como el Medio Oriente y Oceanía); en realidad, hay catorce —con más de 1 millón de habitantes— donde sus inmigrantes son más de una quinta parte de la población (United Nations, 2002b). La conclusión es que muchos países del mundo exhiben porcentajes de sus inmigrantes holgadamente mayores al 1 por ciento de sus poblaciones totales.

Por otra parte, en varios países donde el ritmo de crecimiento natural de sus poblaciones ha disminuido sustancialmente hasta hacerse nulo e incluso negativo, el balance migratorio contribuye decisivamente a mantener un crecimiento demográfico positivo, realzando su papel en el reemplazo de las poblaciones y alimentando el debate sobre la necesidad de la inmigración. En Chile, esta situación es muy diferente, pues si bien existe un bajo y descendente ritmo de crecimiento de su población en el contexto regional, el aporte migratorio es de signo negativo, según las proyecciones oficiales

—que no se han revisado aún a partir de los datos del censo de 2002. Con una tasa de crecimiento total estimada en 1,2 por ciento anual, la migración neta es de -0,06 por cien (CELADE, 2003).

Gráfico 1

CHILE: POBLACIÓN INMIGRANTE Y PORCENTAJE SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL. 1952-2002



Fuente: Cuadro 2.

El gráfico 2 muestra además que, en las Américas, el porcentaje de los inmigrantes sobre la población total de los Estados Unidos decuplica la incidencia que se observa en Chile, distancia que se acentúa al comparar la situación de Canadá. En términos del crecimiento demográfico, la contribución de la migración neta es muy elevada en estos dos países. Las estimaciones indican que cerca de la mitad del incremento anual de la población estadounidense y más de la mitad en el caso de la canadiense, se deben al aporte migratorio (United Nations, 2002a).

En Argentina, país que después de ser asiento de varios millones de europeos hasta mediados del siglo XX, siguió recibiendo importantes contingentes de población desde los países limítrofes, los inmigrantes registran una incidencia porcentual de alrededor del 4 por ciento (United Nations, 2002b), situación que también se observa en otros países de la región. En este país, eso sí, la migración neta tiene una ínfima contribución al crecimiento demográfico (CELADE, 2003).

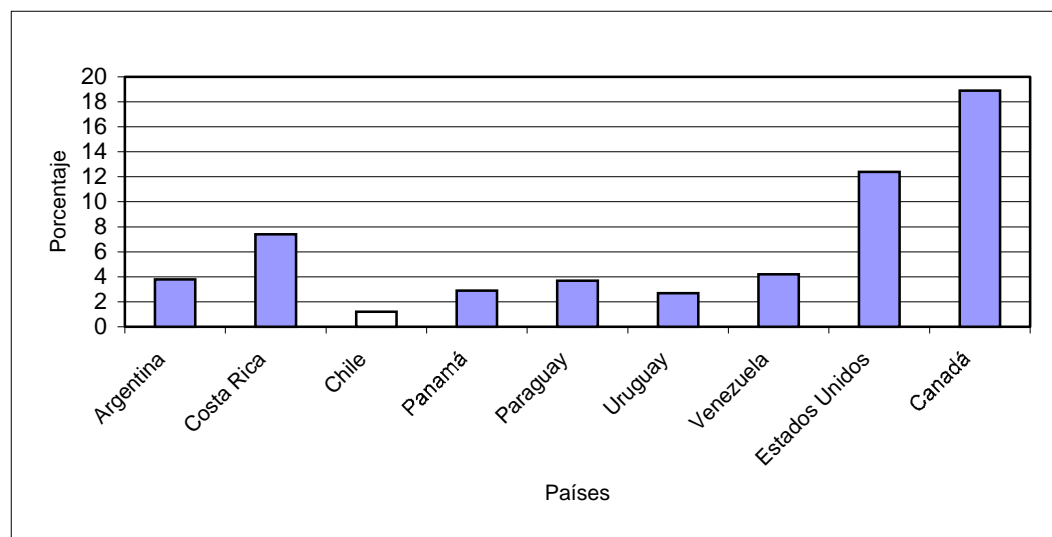
En el caso de Costa Rica —con casi 300 mil inmigrantes, compuestos en una mayoría de nicaragüenses arribados principalmente en los últimos años— el censo nacional de 2000 mostró que el porcentaje sobre la población total se acerca al 8 por ciento (duplicándose en algunos cantones, como sucede dentro de la Provincia de San José).⁵ A su vez, las proyecciones oficiales —revisadas con los insumos de dicha fuente— indican que el aporte de la migración neta —de signo positivo— es de cerca de un tercio del crecimiento total, cuyo componente natural es superior al de Chile (CELADE, 2003). Estos antecedentes demuestran que Costa Rica es un genuino país de atracción migratoria a escala subregional.

⁵ Estos datos pueden procesarse directamente desde el sitio web www.inec.go.cr, que contiene una aplicación de REDATAM.

Gráfico 2

**LAS AMÉRICAS: PORCENTAJE DE INMIGRANTES SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL
EN PAÍSES SELECCIONADOS HACIA EL AÑO 2000**

(estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas)



Fuente: United Nations (2002b).

Es decir, que a pesar del vigoroso aumento del número de inmigrantes en Chile, su presencia relativa es prácticamente mínima. Por extensión, esto hace difícil imputar consecuencias significativamente notorias sobre los mercados laborales y el uso de los servicios sociales. Por supuesto que repercusiones de esta naturaleza deben examinarse cuidadosamente en escalas geográficas desagregadas, procurando hacer frente a percepciones negativas en el imaginario colectivo de algunos sectores en espacios comunales. Resulta imperativo difundir estos antecedentes debidamente examinados, lo que ayuda, muy probablemente, a poner en su justo lugar la presencia de los inmigrantes en Chile, despojándola de visiones sensacionalistas, prejuicios y temores, contribuyendo concomitantemente a realzar su aceptación y con ello a favorecer su verdadera integración.

Lo relevante del caso chileno es que, además, el porcentaje de los inmigrantes sobre la población total fue mayor en otras épocas, como sucedió en la primera mitad del siglo XX, cuando se empujó por sobre el 4 por ciento de la población total. Luego tuvo una tendencia a la disminución y tanto en 1982 como en 1992 descendió por debajo del 1 por ciento (cuadro 2). En realidad, desde mediados del siglo XIX y hasta la siguiente mitad del siglo XX el porcentaje estuvo siempre por sobre el 1 por ciento. Hubo entonces una leve recuperación en 2002.

Cuadro 2

**CHILE: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN RESIDENTE NACIDA EN EL EXTRANJERO
SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL EN LOS CENSOS DESDE 1952 A 2002**

Año censal	Población total (1)	Población nacida en el extranjero (2)	Porcentaje (2)/(1)
1952	5 932 995	103 878	1,75
1960	7 374 115	104 853	1,42
1970	8 884 768	90 441	1,02
1982	11 275 440	84 345	0,75
1992	13 348 401	105 070	0,79
2002	15 116 435	184 464	1,22

Fuente: Censos nacionales de población.

4. Principales características de los inmigrantes

La información censal de 2002 es extraordinariamente importante para trazar un perfil de los inmigrantes de acuerdo al origen, sexo, edad, período de llegada y distribución territorial, de modo de avanzar en una interpretación básica de la inmigración. Igualmente, provee antecedentes para examinar la inserción laboral de los inmigrantes y explorar en la segmentación laboral, la participación económica y la inserción según ocupaciones, prestando atención preferencial a las *nanas* peruanas y sus principales características sociodemográficas.

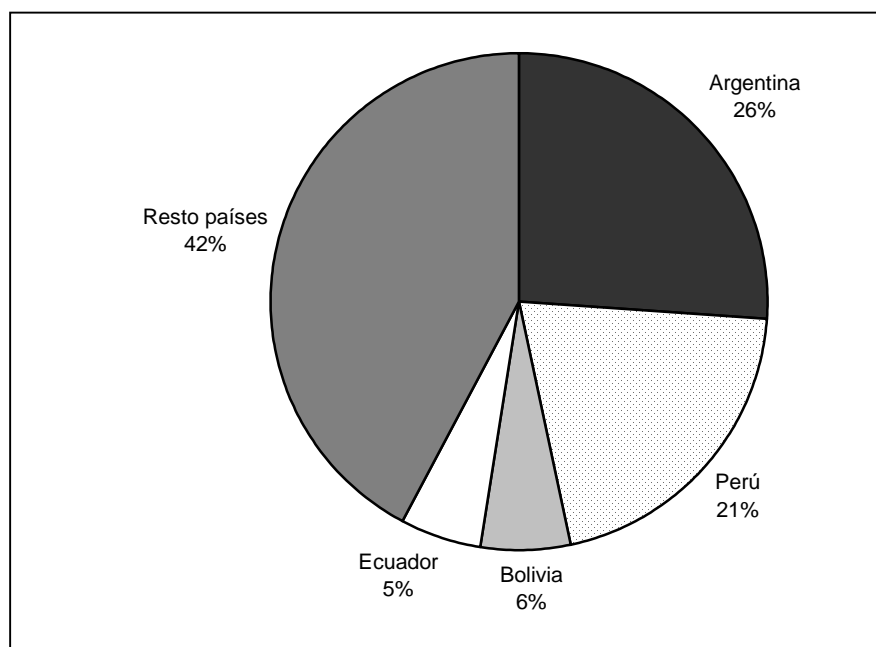
4.1 Origen: esencialmente sudamericanos

Según el país de origen (nacimiento), se advierte que los inmigrantes sudamericanos aglutinan al 68 por ciento (cuadro 3). Más aún, tan solo los cuatro principales *stocks* representan el 58 por ciento: argentinos, peruanos, bolivianos y ecuatorianos, en ese orden (gráfico 3), de los cuales los dos primeros totalizan casi la mitad de los inmigrantes (47%). Cabe destacar que Argentina y Perú han experimentado una intensa emigración en los últimos años, como lo prueba la creciente presencia de sus emigrados en países como los Estados Unidos y España, donde alcanzan magnitudes y, al menos en el caso de los argentinos, ritmos de crecimiento, varias veces mayores que las que se registran en Chile.⁶

⁶ Como muestra, en los Estados Unidos los argentinos totalizan 89 mil personas (www.census.gov) y en España 104 mil (www.ine.es).

Gráfico 3

CHILE: PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO. 2002



Fuente: Cuadro 3.

De acuerdo a la información censal los peruanos representan el 21 por ciento de los extranjeros residentes en Chile, ocupando el segundo lugar. Esta posición no concuerda con el hecho de que los peruanos fueron la primera mayoría en el otorgamiento de residencias permanentes y de visas temporarias y sujetas a contrato acumuladas en los años noventa (Doña, 2002).⁷ Tal vez a partir de este último hecho, se explicaría que la presencia de los peruanos ocupase casi exclusivamente el objeto de debates y representaciones sobre la inmigración en los medios de prensa (figura 1). Es que, efectivamente, hubo un gran aumento desde 1992 en el número de los inmigrantes peruanos —lejos, el mayor incremento relativo entre los grupos consignados—, seguido, eso sí, de los inmigrantes procedentes de otros dos países andinos: Ecuador y Colombia (véase el cuadro 3).

Los europeos (un 17 por ciento de los inmigrantes), por su parte, siguen decreciendo, conforme envejece el *stock* de sus migrantes, y los asiáticos (con apenas un 4 por ciento del *stock* total), registraron un leve crecimiento, lo que es otro elemento más para poner en entredicho la hipótesis de la “atracción” de Chile para inmigrantes de otras regiones.⁸

⁷ Las cifras sobre visas podrían estar dando cuenta de renovaciones.

⁸ No obstante, la presencia de chinos y coreanos es muy visible cotidianamente en Chile —como en otros países de la región— en rubros como el comercio, vestuario y restaurantes. Según Doña (2002), entre las residencias permanentes concedidas durante los noventa, ellos registraron un importante crecimiento. Por otro lado, nos interesa reiterar algo que ya citamos en un trabajo anterior (Martínez, 1997): que la presencia de chinos en Chile ha estado acompañada de mucha discriminación. Flores (1994) destacaba que desde fines del siglo XIX fue objeto del rechazo xenofóbico de algunos sectores ante el “peligro amarillo” y sus patrones de concentración original en el norte, en función de la actividad guanera y su posterior desplazamiento a la zona central. No es difícil estar en desacuerdo con Flores en que la sociedad chilena siempre ha discriminado a la raza amarilla: “Trabajar como “chino”, la “china” del medio rural, simplemente una campesina que, si migra a la ciudad, sólo pasa a ocuparse como servidora doméstica siguió llamándose china ... Se aplica el apodo de “chino” a las personas que tienen ojos pequeños y párpados poco abiertos ... entre nuestro pueblo (se ha definido) la imagen de que los chinos pueden comer, habitualmente, ... comidas consideradas denigrantes ...” (p. 75). Hay que reconocer, eso sí, que existen personajes de la vida nacional que recibieron este apodo.

Figura 1
IMÁGENES DE LA PRENSA CHILENA EN LOS AÑOS NOVENTA: LA MASIVIDAD

Lunes 19 de octubre de 1998 / La Tercera

santiago

Hace 15 días que los buses que vienen de Lima y Arequipa llegan casi vacíos

Restringen migración masiva de peruanos a Chile

● Normativa para entregar visas de turismo es tan exigente como la que se aplica en Estados Unidos. Para conseguirla hay que demostrar que las personas tienen bienes o un trabajo estable que les obliga a regresar a su país.

Justo el 1 de octubre, cuando las oficinas de Extranjería de todo el país se abrieron para regularizar la situación de unos 80 mil peruanos que viven en Chile en forma ilegal, las fronteras se cerraron para todos aquellos que no puedan demostrar, documentación en mano, que al vienen como turistas. Es decir, que tienen medios económicos y motivos suficientes para regresar a su país. Medidas similares adoptó Argentina, lo que significa el cierre definitivo de Perú hacia el sur del continente.

Hace dos semanas que los buses que vienen de Lima y Arequipa están llegando periódicamente vacíos al Terminal Santiago.

La semana pasada, por ejemplo, el bus de la empresa Ormeño que salió el martes de Lima lo hizo con nueve pasajeros. Tres de ellos viajaban dentro del Perú. De los seis que quedaron, tres fueron retenidos en la frontera. Los tres restantes, eran chilenos y se bajaron en Calera, por lo que el vehículo llegó vacío a Santiago.

Buses Ormeño realizó dos viajes a la semana. El promedio de pasajeros que llegaban a Santiago hasta hace 15 días era de 40 por máquina y la mayoría de ellos eran peruanos.

POR CAMA

Las empresas de transportes con las primeras en ocurrir el golpe. No sentir las fuerzas, sin embargo. En torno a los miles de peruanos que durante los últimos tres o cuatro años llegaron al país, proliferaron algunas actividades que pronto comenzaron a palpar el cambio.

Hasta los delincuentes lo notaron, porque los extranjeros que en forma masiva llegaban al renombrado Terminal Santiago, eran plato preferido de lanzas, asaltantes y cuentarías.

Ni qué decir de las pensiones que surgieron como callampas en la calle Ruiz Tagle y otras decenas al sector y en las cuales se ofrece un alojamiento miserable a cambio de 12 ó 15 mil pesos.

Son casas donde no se arriendan piezas, sino como, cochinos, esteras o, en el peor de los casos, un pedazo de suelo y una frusada para taparse. Funcionan como hoteles de "noche" - por llamarlas de alguna manera- para los recién llegados "mientras se arreglan".

Esperar a "arreglarse" significa compartir una habitación con seis o siete personas durante uno o dos meses. Tal es la cantidad de cosas que se pueden encontrar en el interior de una pieza. El arriado se sin común por lo que, como buenos hermanos, en algunas veces "hacen una chunchita" (una vez) y comen de una olla común de la cual participan, también, los dueños de casa.

EMBARAZADOS

Lo anterior es sólo la primera parte. Queda un largo camino por recorrer y que, incluye, aprender a convivir con el misterio de las utilidades. Héctor Palma, miembro del Comité de Solidaridad de

Chilenos en Apoyo a los Migrantes, conoce de esta realidad a través de los múltiples conversatorios que ha tenido con ellos y que le han permitido ganar su confianza.

Recuerde que cuando se constituyó el comité, un señor habló con mucha dignidad respecto de su herencia india: "Pero dije: ni color de piel, ni tamaño, ni manera de ser hace que ustedes (los chilenos) sean Agraviados conmigo".

La discriminación no palpa en todas partes. De ella habla también una profesora que optó por dejar la escuela para venir a trabajar a Chile como asesora del hogar: "De estas mujeres me conviene decir, porque lo que gano en mi país durante tres meses, aquí me lo gano en uno y no tengo que pagar arriendo ni alimentación".

También los argumentos son para de usar día. Empleados que ofrecen un sueldo y después pagan otro, o simplemente, no pagan.

"Pero eso va a cambiar ahora que el Gobierno de Chile nos autorizó legalizarnos", dice Manuel Cipriano.

¿SE PODRÁ?

De acuerdo a estadísticas publicadas por un organismo de la Iglesia Católica, al 31

de diciembre de 1998, en Chile vivían 9.029 peruanos. Número muy inferior a los 36 mil argentinos que se contabilizaron en esa misma fecha y, en su vez, lugar diez veces de los chilenos estadísticos que llegaron a 90 mil.

En la actualidad se calcula que hay alrededor de 50 mil y hasta ahí llegarán por el momento. Al mismo tiempo, se continúan aplicando las nuevas normas aplicadas por el Ministerio del Interior para su ingreso al país. En abril, los que están no pasan más que "Fianción de muy mal al Perú" es el comentario general. El país está en buena ruta, no hay trabajo, nada.

Vienen para quedarse y hacer una nueva vida. Ya están preparados los chilenos y, especialmente, los estudiantes, para aprender a convivir con ellos dentro de las normas del respeto y el buen vivir.

Es la respuesta que está buscando el Comité de Solidaridad de Chilenos en Apoyo a los Migrantes. Y están repitiendo "basta frente a estos movimientos migratorios dice Héctor Palma, no podemos olvidar que somos de 800 mil chilenos los que nos viven en el extranjero".

Pablo Guerra 1



● La Quinta Normal es uno de los tres lugares donde se reúnen los peruanos que viven en Santiago. Los otros son la Plaza de Armas y la Plaza Brasil. Todos están normalizando sus visas para quedarse.



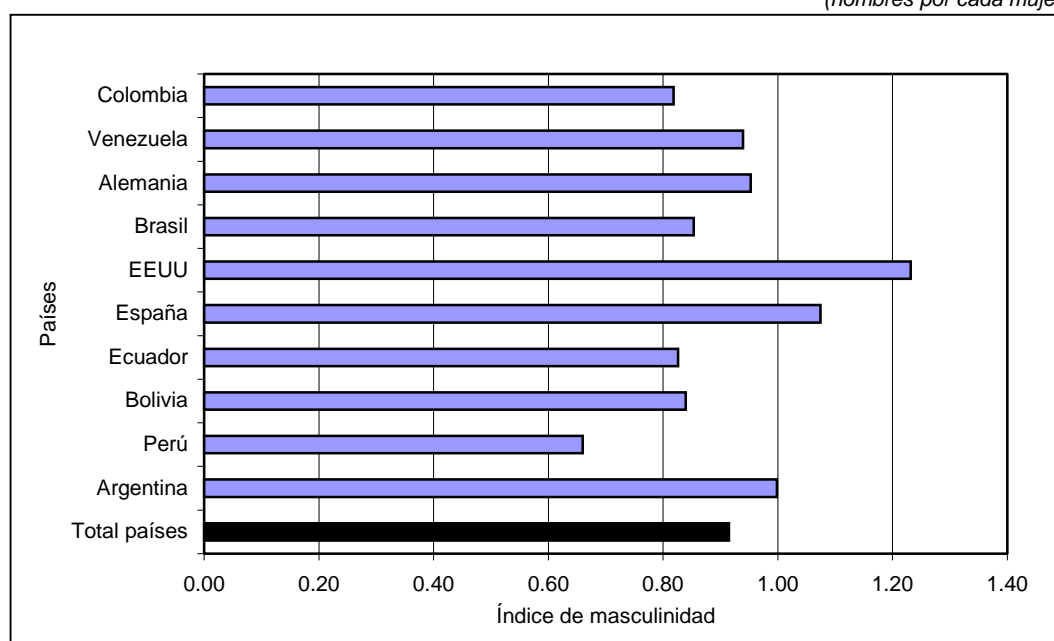
● Justo cuando miles de peruanos regularizaban su situación en Chile, el Gobierno decidió cerrar las fronteras para todos los que no pueden demostrar que vienen como turistas.

Fuente: Diario La Tercera.

4.2 Sexo: feminización y género

Según la composición por sexo, el ligero predominio de mujeres en el total se aprecia también en siete de los diez principales *stocks* migratorios (gráfico 4 y cuadro 3). Los hechos más llamativos son el fuerte predominio de mujeres en la inmigración peruana y el equilibrio entre los inmigrantes argentinos. La presencia mayoritaria de peruanas ya era sugerida por los datos de las visas concedidas, pero como buena parte de dicha información se basa en la exigencia de contratos de trabajo, es admisible suponer que estaba afectada por el eventual mayor subregistro entre la población masculina, si se acepta la hipótesis de que la inserción ocupacional de las mujeres peruanas —principalmente en el servicio doméstico— se rige, en mayor proporción, por la exigencia de contratos de trabajo y que tales ocupaciones son menos informales que las desarrolladas por los hombres.⁹ Los datos censales confirman la feminización cuantitativa de la migración peruana, pues además, en 1992, esta registraba un predominio masculino (Martínez, 1997). También confirman, como se verá luego, la inserción preferente de las mujeres peruanas en el servicio doméstico.

Gráfico 4
CHILE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LOS DIEZ PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO. 2002
(hombres por cada mujer)



Fuente: Cuadro 3.

En los términos descritos, la feminización que acompaña al aumento de la migración en Chile pudiera ser indicio para identificar una *nueva inmigración*. Si esta se traduce en una segmentación laboral entre las inmigrantes —principalmente peruanas en el servicio doméstico— hay un sinfín de elementos que comentar. Por ejemplo, realza la preocupación por la intolerancia que muestran algunos sectores de la sociedad chilena, como la han reflejado algunos estudios de opinión (IDEAS, 1997; OIM, 2002) y los medios de prensa (Doña, 2002; Stefoni, 2003). Al mismo tiempo, sugiere conocer la inserción laboral de las peruanas relacionándola con sus patrones de localización, sus

⁹ Los datos de las visas, en todo caso, no consignan la ocupación actual sino la que se tenía en el momento de solicitarlas. Un examen de estos hechos es realizado por Stefoni (2002 y 2003).

perfiles de calificación y sus antecedentes sociodemográficos, cuyos contrastes con otras poblaciones permitirán evaluar mejor el significado que reviste. Los registros censales provistos en la base de datos (microdatos) prestan una valiosa ayuda y permiten poner a prueba numerosas hipótesis —algunas muy plausibles, como la sobrecalificación de las empleadas domésticas peruanas— y sugerir nuevas investigaciones de carácter cualitativo —como el clima de actitudes de los chilenos frente a las y los inmigrantes, las posibilidades de ahorro y envío de remesas a su país, el grado estabilidad, seguridad o adversidades que les brinda el servicio doméstico, entre otros asuntos.

La feminización de la migración tiene numerosos significados. Una lectura directa de este fenómeno es que las mujeres están migrando cada vez más solas, tal vez en condiciones de mayor autonomía, o bien en el marco de estrategias familiares; cualquiera sea el caso, será preciso investigar las racionalidades que subyacen a sus decisiones migratorias, las que podrán dar luz sobre el carácter temporal de la movilidad, las condiciones del ciclo de vida y las redes sociales que establecen en los puntos de destino. Al mismo tiempo, el estudio de la feminización de la migración viene sugiriendo que la diversidad de oportunidades laborales para las mujeres migrantes es menguada, mucho más que para la población femenina nativa, lo que redundará en fuentes de vulnerabilidad social. También se sugiere mucha precaución con estas conclusiones, pues debería evitarse la victimización que acarrearía para las migrantes su inserción laboral segmentada. Estos hechos son solo una muestra de que, más allá de los exámenes de las poblaciones migrantes según el sexo, lo que se requiere es avanzar decididamente en un enfoque de género de la migración (véase, por ejemplo, Martínez (2003) y la bibliografía que allí hemos identificado).

4.3 Edad: trabajadores que llegan y niños que retornan

La acentuada participación de personas en edades activas entre los inmigrantes peruanos y bolivianos —así como en los asiáticos y africanos— es indicativa de que el componente laboral —como motivación directa de la migración— es muy gravitante y es así que en ellos se registra menos de un 10 por ciento de niños. Este comportamiento contrasta marcadamente con la incidencia del mismo segmento etario entre los argentinos (los niños son casi un tercio) y los ecuatorianos (donde son una quinta parte) (cuadro 3).

Al comparar la distribución por sexo y edad de los inmigrantes argentinos y peruanos, salta a la vista que se trata de grupos muy diferentes, además de las marcadas diferencias en la participación de mujeres y hombres en edades centrales en el caso de las personas nacidas en Perú (véanse los gráficos 5 y 6). Resulta, además, muy llamativo comprobar que la estructura por sexo y edad de la población nacida en Argentina que reside en Chile es muy similar a la de la población de este país, lo que indicaría que la inmigración argentina tiene un fuerte carácter familiar.

La información censal permite elaborar índices de participación laboral de los inmigrantes según sexo. Comparados con el total nacional, los extranjeros registran una más intensa incorporación a la fuerza de trabajo. El gráfico 7 muestra que entre los principales grupos, las y los peruanos tienen las mayores tasas de actividad, al punto que las peruanas *más que duplican* la participación que se estima entre las mujeres chilenas en la población total del país y —según el gráfico— alcanzan una misma intensidad que entre los hombres ecuatorianos, que es otro grupo que destaca por su intensa participación laboral (a pesar del relativamente elevado número de niños). La población de origen argentino, en cambio, parece registrar comportamientos más parecidos a los de la población de Chile. Antecedentes sobre la proporción de ocupados y la estructura de ocupaciones complementan estas observaciones y permiten aproximarse a la contribución productiva de los extranjeros (contraponiendo argumentos a la inquietud que suele esgrimirse sobre el costo en que incurren los extranjeros con su demanda sobre salud y educación). La intensa participación laboral

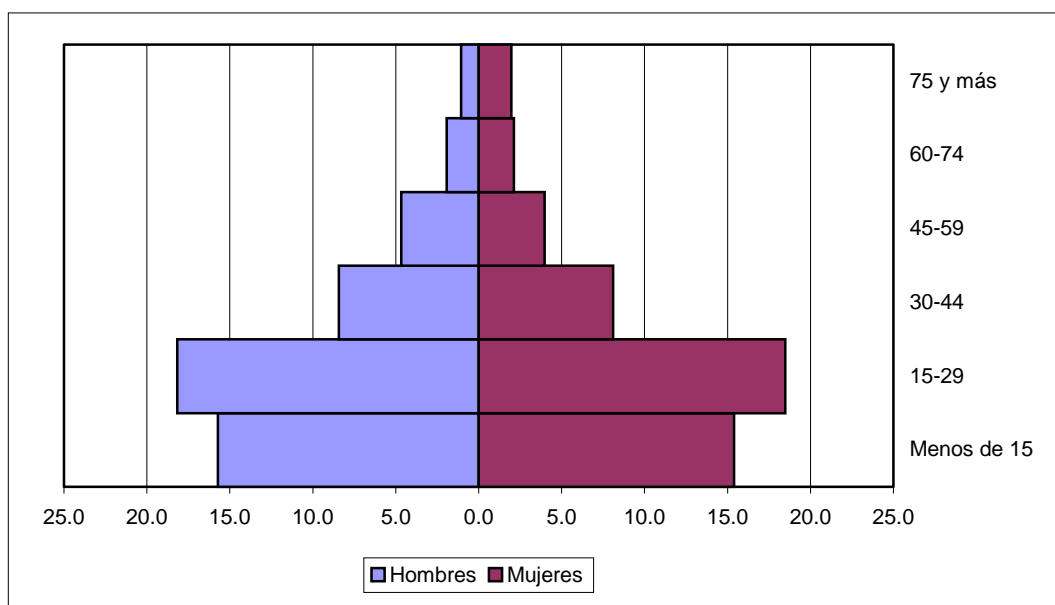
en algunos grupos de inmigrantes sugiere que las contribuciones pueden ser, potencialmente, muy relevantes.

Por otra parte, de la inspección del gráfico 5 hay indicios para suponer que la inmigración de personas nacidas en Argentina se debe en una parte importante al retorno de chilenos con sus hijos nacidos en el país trasandino (situación que pudiera extenderse a otros orígenes), como ya se verificaba en el censo de 1992 y se ha registrado en varios casos de migración entre países vecinos. Lo importante es que ante una situación de este tipo, no es correcto olvidar la incidencia de los procesos de retorno de chilenos que operaron durante los años noventa (véase el recuadro 4).¹⁰

Los antecedentes sobre la edad y, en especial, la heterogeneidad de la participación de niños y personas en edad activa, así como la intensa participación laboral que llegan a alcanzar algunos grupos, es una base objetiva para discutir sobre las verdaderas demandas de servicios de educación y la contribución productiva de los inmigrantes, en especial entre las personas de origen peruano. Lo anterior debe dar paso también a compartir la inquietud sobre la inserción de los inmigrantes laborales —planteado el caso de las peruanas— con la reinserción de las familias chilenas de emigrados, aspecto muy olvidado en los debates sobre la inmigración.

Gráfico 5

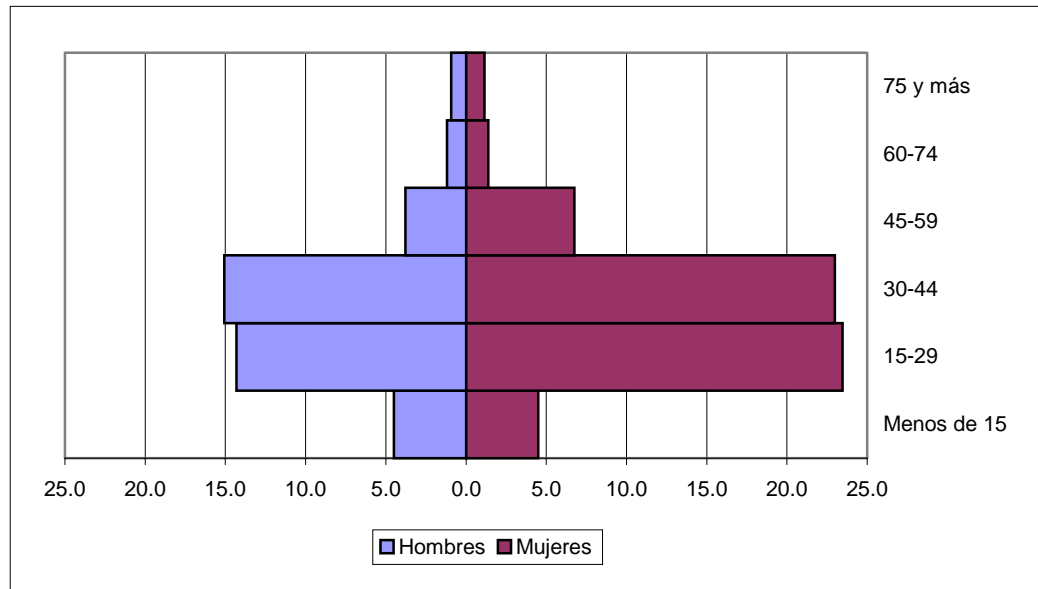
CHILE: ESTRUCTURA PORCENTUAL POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN ARGENTINA. 2002



Fuente: INE (2003).

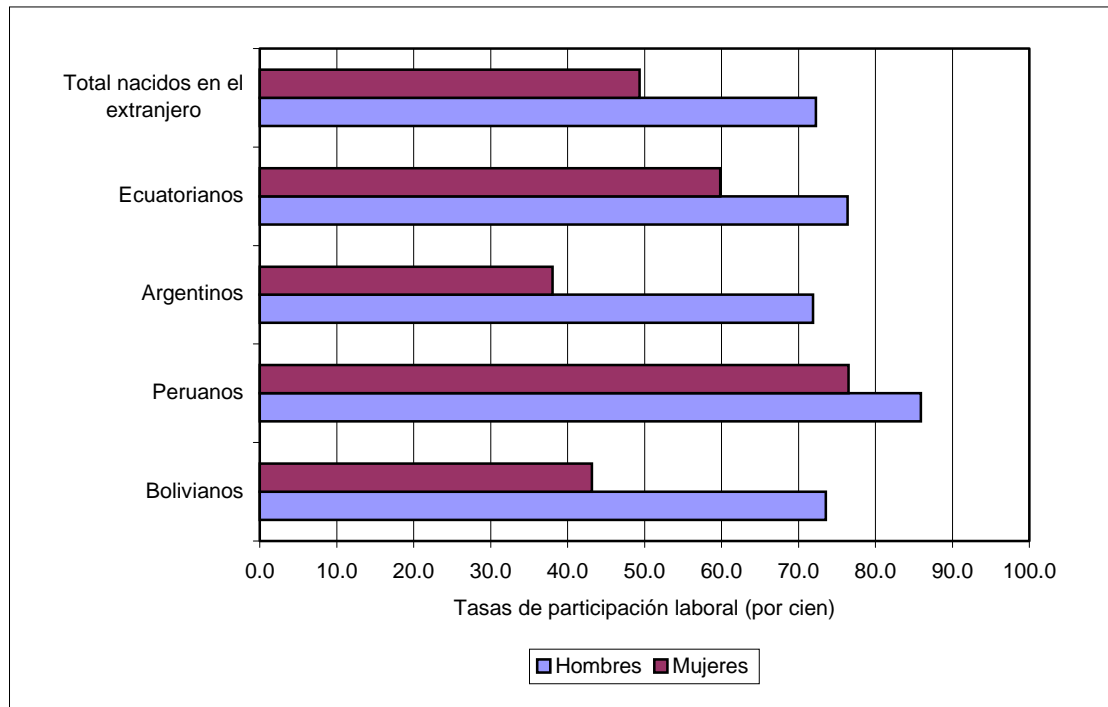
¹⁰ Para que un hijo de chilenos nacido en el extranjero adquiera la nacionalidad chilena, debe residir a lo menos un año en el país, de acuerdo a lo planteado en la Constitución en su artículo 10 N° 3. Lo anterior ha sido modificado por una reforma constitucional virtualmente tramitada en el Congreso y que elimina el plazo de residencia.

Gráfico 6
CHILE: ESTRUCTURA PORCENTUAL POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN PERÚ. 2002



Fuente: INE (2003).

Gráfico 7
CHILE: TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL SEGÚN SEXO DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO. 2002



Fuente: Tabulaciones especiales del censo de 2002.

Cuadro 3

**CHILE: DIEZ PRINCIPALES PAÍSES Y REGIONES DE ORIGEN DE LOS NACIDOS
EN EL EXTRANJERO Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS. 2002**

País y región de nacimiento	Número	Porcentaje sobre total de inmigrantes	Rel. de masculinidad	Variación 1992-2002	Porcentaje menores 15 años
Total	184 464	100,0	0,91	60,97	18,44
Argentina	48 176	26,12	1,00	39,99	31,12
Perú	37 860	20,52	0,66	394,97	9,00
Bolivia	10 919	5,92	0,84	41,27	9,96
Ecuador	9 393	5,09	0,83	314,34	19,54
España	9 084	4,92	1,07	-7,77	8,42
EEUU	7 753	4,20	1,23	24,07	27,29
Brasil	6 895	3,74	0,85	49,57	22,87
Alemania	5 473	2,97	0,95	-2,32	10,03
Venezuela	4 338	2,35	0,94	80,98	23,33
Colombia	4 095	2,22	0,82	145,80	13,77
América del Sur	125 161	67,85	0,84	98,51	20,10
América del Norte	11 295	6,12	1,17	37,19	27,18
América Central y Caribe	5 782	3,13	1,02	112,03	12,11
Europa	31 780	17,23	1,05	-1,22	12,37
Asia	7 735	4,19	1,26	16,91	9,02
África	1 302	0,71	0,98	66,92	9,91
Oceanía	1 409	0,76	0,90	48,00	23,07

Fuente: Censos nacionales de población y Proyecto IMILA del CELADE.

Recuadro 4

EL RETORNO EN CHILE (Y TENDENCIAS SEGÚN LOS CENSOS)

Si se mira el retorno como la repatriación de personas exiliadas, en Chile parece ser una asignatura incumplida. La primera corriente de personas retornadas se presentó en las postrimerías del régimen militar, a fines de los años ochenta. Ya antes se habían anunciado aperturas a la repatriación de chilenos ante la presión generalizada que recibió Pinochet, como en octubre de 1982, cuando el gobernante militar *de facto* creó una comisión consultiva especial. En ese entonces, generó una modalidad adicional a la ya grave situación de violación de los derechos humanos en el país, pues ordenó publicar listas de autorizaciones para el retorno de exiliados, en las que Santillo (1986) destacaba que “...*aparecen menores de edad, personas fallecidas, detenidos desaparecidos, personas que nunca han salido o retornados sin impedimento, nombres repetidos, etc.*” (p. 3).

Las trabas burocráticas hicieron que los primeros intentos de reinserción fuesen una tarea engorrosa y de escasos efectos. A comienzos de los años noventa el presidente Patricio Aylwin creó la Oficina Nacional del Retorno y se adoptaron medidas complementarias —como facilidades para la internación de bienes de uso personal y equipos. Al amparo de estas operaciones, algunos retornados lograron una reinserción laboral que contribuyó al aprovechamiento de sus altas calificaciones, y así se constató, por ejemplo, en varias universidades estatales y servicios públicos. Sin embargo, el retorno de chilenos nunca fue expedito: la Oficina tuvo corta existencia y hubo imperfecciones en los mecanismos complementarios para estimular el retorno, lo que se tradujo en manejos especulativos que terminaron por desvirtuar el objetivo. Los procesos judiciales pendientes que afectaban a muchos exiliados fueron un escollo insalvable para su normal reinserción en el país. De este modo, la falta de una asistencia integral a los retornados, que comenzaron a llegar en cifras más importantes, frustró muchas expectativas. Desde mediados de los noventa el retorno perdió toda prioridad política. Hemos señalado que muy probablemente una cifra importante de las personas que debieron emigrar por razones forzadas continúe en el exterior.

El retorno es también parte de todo proceso migratorio. Las cifras de los censos nacionales de 1992 y 2002 muestran que el retorno de chilenos en el período previo a cada empadronamiento tuvo mayor cuantía con la recuperación de la democracia que cuando la Concertación de Partidos por la Democracia (coalición gobernante) iniciaba su tercer período en el poder. Posiblemente el retorno en 2002 obedeció más a factores económicos o del ciclo de vida que a razones de exilio, pero es interesante consignar que en ambas fechas Argentina fue el origen principal y que los países europeos tienden a mantener constante su proporción. Se podría conjeturar que en el caso argentino hay un típico componente migratorio entre países vecinos; en el caso europeo pudiera asociarse al regreso de exiliados.

**CHILE: CHILENOS CON RESIDENCIA EN OTROS PAÍSES EN 1987 Y 1997
Y ACTUAL RESIDENCIA EN CHILE. 1992 Y 2002**

País	1992	%	2002	%
Argentina	38 000	53.0	19 100	41,6
EEUU	4 970	6.9	5 469	11,9
Brasil	4 632	6.5	2 066	4,5
Europa	9 867	13.8	7 475	16,3
Otros Países	14 290	19.9	11 755	25,6
Total	71 759	100.0	45 865	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Fuente: Elaboración propia.

4.4 Período de llegada: intensa inmigración reciente entre los peruanos y ecuatorianos

Uno de los principales fundamentos para describir como *nueva inmigración* al conjunto de flujos acumulados en Chile hasta 2002, es la concentración de las llegadas a partir de la segunda mitad del decenio de 1990. Las preocupaciones por el fenómeno migratorio —incluyendo las alusiones en los medios de prensa— comenzaron a proliferar desde entonces y la incipiente investigación se concentró en los flujos más protagónicos: los de las personas de origen peruano. De los datos del cuadro 4 vemos que también los ecuatorianos han concentrado sus llegadas desde esa fecha, pero al parecer su inmigración ha sido menos visible.

Es cada vez más reconocido que los dos países andinos mencionados son escenario de una intensa emigración que comparte algunos rasgos sociodemográficos de los migrantes y ciertas similitudes en los períodos en que se ha presentado desde el siglo XX (Altamirano, 2003a). Aunque con raíces de larga data, en un corto tiempo, en Ecuador la migración ha alcanzado magnitudes y características inéditas en su historia y ya hay signos de su indudable importancia, como la vigorosa presencia de ecuatorianos en países de fuera de la región y el carácter selectivo de los emigrantes. Se destacan también sus potencialidades, principalmente a través de los flujos de remesas, que registran un excepcional crecimiento y creciente impacto macroeconómico. En Perú, la emigración efectivamente no es algo nuevo y es de rigor señalar que su volumen ha estado muy asociado a la mayor o menor estabilidad política y económica del país, al punto que algunos lo identifican como uno de los países de *mayor emigración en el mundo*, situación que, sin embargo, no se habría traducido en una atención prioritaria por parte de los gobiernos y la sociedad civil (Altamirano, 1992; 2003a y 2003b). Lo que cabe destacar en estos dos casos es, al menos, lo siguiente:

- a) El proceso se ha intensificado en la actualidad y la emigración en ambos países representa un fenómeno que dejó de ser excepcional y empezó a permear a todos los sectores, convirtiéndose en un tema de aristas controvertidas en el que subyacen dimensiones problemáticas y oportunidades; también es indudable que se trata de un mecanismo de activa promoción de la cultura ecuatoriana y peruana en el exterior, porque, como advertía Altamirano (1992), no se trata de un proceso lineal de extranjerización de los migrantes;¹¹
- b) La presencia de ecuatorianos y peruanos en Chile es, comparativamente, pequeña, a pesar de las tendencias observadas en la segunda mitad del decenio de 1990. Hay que reiterarlo, las estimaciones arrojan cifras muy superiores incluso en países de fuera de la región. En los Estados Unidos, se estima que 328 mil peruanos —la octava comunidad de inmigrantes “hispanos”— y 281 mil ecuatorianos —la décima— residían en el año 2000 (www.census.gov), y en España, en el año 2001, los peruanos totalizan 54 mil y los ecuatorianos cerca de 220 mil personas (el principal *stock* latinoamericano, de un dinamismo singular y reciente) (www.ine.es).¹²

¹¹ Este autor señalaba entonces que, en el caso de los peruanos, no existían fundamentos para concebir necesariamente a la emigración como una alternativa de resolución de expectativas en tanto se estructuraba en forma creciente como una estrategia de vida (p. 215). Nos parece importante que los investigadores chilenos tengan presente estas perspectivas en sus hipótesis de trabajo sobre la inmigración en Chile.

¹² En el censo de Ecuador realizado en el año 2001 se incluyó una batería de preguntas dirigidas a hogares con *ecuatorianos emigrados* (es decir, no se contabilizan los hogares que han emigrado con todos sus miembros). El procesamiento de los microdatos ha arrojado un total de cerca de 380 mil personas (53 por ciento hombres), lo que representa una estimación mínima. Debido al criterio con que se capta la información, es probable que las mayores diferencias entre esos datos y los que arrojan los censos de otros países se deba a la emigración de todos los miembros del hogar, lo que suele ser más notorio en la emigración antigua. Así, se registraron 187 mil ecuatorianos en España y casi 6 mil en Chile, pero solo 100 mil en los Estados Unidos y cerca de 7 mil en Venezuela (el censo de este país arrojó casi 30 mil en 2001). Si bien los datos deben examinarse cuidadosamente y explotarse en profundidad, instrumentos como el censo se prestan para estas indagaciones que ya fueron propuestas, de diversas formas, hace muchos años por varios autores,

La imagen de Chile como opción prioritaria para los emigrantes peruanos en función de sus ventajas salariales y estabilidad económica,¹³ que con tanta simplicidad se difundió entre los medios de prensa (figura 2), para identificarlas como condiciones de atracción migratoria, tendió fácilmente a hacer creer a la opinión pública que los migrantes venían en oleadas que, como tales, daban cuenta de un descontrol y una amenaza. Es casi seguro que tal apreciación estuvo dirigida fundamentalmente a parte de la inmigración andina, pues hubo una gran concentración de la inmigración peruana y ecuatoriana a contar de la segunda mitad de los años noventa, según los datos de la fecha de llegada al país. En cambio, tanto los argentinos como los bolivianos, en su mayoría, arribaron al país antes de 1996 (véase el cuadro 4).

En general, se conoce que la emigración sudamericana es selectiva y está lejos de ser una exportación de personas en condiciones de pobreza. Por ejemplo, es importante mencionar el caso de Ecuador. Existe una destacada selectividad entre la población inmigrante ecuatoriana en España con respecto a la existente en su país de origen: el 20 por ciento de los ecuatorianos de 25 y más años de edad en España ha obtenido un título universitario mientras que en Ecuador este porcentaje es de un 16 por ciento.¹⁴

En resumen, la intensificación de la inmigración peruana y ecuatoriana en los últimos años hacia Chile es un hecho objetivo y sugiere indicios de una *nueva inmigración*. Esto debe entenderse como una tendencia que forma parte de un proceso social de emigración a escala nacional en Perú y Ecuador, que se manifiesta con singular vigor en la diversificación hacia destinos de fuera de la región latinoamericana. De allí que buena parte de los potenciales emigrantes no parecen contar a Chile entre sus preferencias. De todas formas, las preocupaciones sobre la inmigración a este país han traído una oportunidad y varios desafíos para la sociedad chilena.

Coincidimos con Stefoni (2003) que la oportunidad consiste en el proceso de elaboración de la política migratoria, fundada en el respeto a los derechos humanos y en una visión de apertura relativa a la inmigración sin discriminación que también propone enmiendas legislativas fundamentales y la erradicación del espíritu represivo de otras épocas. Se trata además, de una visión con capacidad anticipatoria, mirando al siglo XXI, que incluirá la preocupación por la emigración de chilenos. Como lo dijéramos hace años (Martínez, 1997), desde el derrocamiento del gobierno del presidente Salvador Allende en 1973 y hasta fines de los años ochenta, la emigración de chilenos ocurrió en un contexto de mucha intimidación y persecución. Varios miles de chilenos fueron forzados al exilio y otros pasaron a integrar las tristes nóminas de “desaparecidos”. Emitir opiniones sobre la emigración se convirtió en tema de controversia, cuyo estudio entrañaba serios riesgos y adquiriría los ribetes de una actividad virtualmente clandestina. Hoy sabemos que la emigración sigue estando presente entre algunos sectores, pero, por sobre todo, se conoce la existencia de una vigorosa comunidad de chilenos en el exterior que demanda constituirse, aunque sea simbólicamente, en la región “catorce” de Chile.

Ya hemos señalado en este y otros trabajos los numerosos desafíos que conlleva la inmigración contemporánea; lo básico es reconocer la necesidad de su estudio y echar raíces en el medio académico chileno, que ha estado tan alejado de la problemática actual, como lo prueba la escasa e insuficiente producción de trabajos —en no pocos casos nutrida por investigadores

y empleadas en algunos países, especialmente desde los censos de los años ochenta (Martínez, 1999). Esta opción puede complementar —y quizás hacer menos engorrosos— los registros de nacionales en el exterior destinados a conocer algunas características de la emigración.

¹³ El ingreso per cápita de Chile en el año 2000 (US\$ 5 437) es 2,4 veces mayor que el de Perú y 3,8 veces superior al de Ecuador (CEPAL, 2002).

¹⁴ Raquel Martínez Buján (2003) sugiere que esta situación es generalizable para los sudamericanos en España. Los estudios del CELADE muestran que, con variaciones, tal selectividad también se presenta en los intercambios migratorios dentro de los países de la región y que, en general, tiende a ser menor cuando la migración es de mayor magnitud y acontece entre países vecinos (Villa y Martínez, 2002).

extranjeros y tesistas universitarios—, que es notoria en las principales escuelas de ciencias sociales en cuya producción no se reconocen mayores referentes a la movilidad.¹⁵

Cuadro 4

**CHILE: PERÍODO DE LLEGADA DE LOS INMIGRANTES DE LOS CINCO
PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN EN 2002**
(distribución porcentual por sexo)

País de nacimiento	Período de llegada al país				Total	
	Hasta 1995		Desde 1996		Hombres	Mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Argentina	61,4	64,6	38,6	35,4	100,0	100,0
Perú	27,4	20,7	72,6	79,3	100,0	100,0
Bolivia	63,9	67,7	36,1	32,3	100,0	100,0
Ecuador	24,5	24,6	75,5	75,4	100,0	100,0
España	77,3	79,1	22,7	20,9	100,0	100,0

Fuente: Censo Nacional de Población de 2002.

¹⁵ Desde luego, además de los trabajos de Stefoni (2002 y 2003), excluimos de estas apreciaciones a los historiadores que han dedicado grandes esfuerzos y producido importantes conocimientos desde su perspectiva. Deberíamos consignar, entre otros, a Baldomero Estrada (Universidad Católica de Valparaíso), Gilberto Harris (Universidad de Playa Ancha) y Carmen Norambuena (Universidad de Santiago).

Figura 2
 IMÁGENES DE LA PRENSA CHILENA EN LOS AÑOS NOVENTA:
 LA ESTABILIDAD DE CHILE

Diario La Segunda **CRONICA**

Masiva irrupción de trabajadores foráneos responde a seguridad que ven en Chile

● Consultoras coinciden en señalar que en los últimos cinco años ha aumentado la postulación de europeos, argentinos y peruanos.

● "Vienen a mejorar su calidad de vida", dicen.

"Hasta hace ocho años la postulación de extranjeros a cargos en Chile era esporádica y preferentemente a puestos ejecutivos. En los últimos 5 años Chile ha recibido gente especializada de Europa y oleadas de peruanos y argentinos", dijo el gerente de la consultora Langton Clarke, Oscar Bretón.

La irrupción de profesionales extranjeros en el mercado chileno, de la cual dio cuenta "La Segunda" en un informe exclusivo publicado esta semana, despertó preocupación en los gremios y sorpresa en el país.

¿Qué les atrae del último rincón del mundo? Consultoras de prestigio y extranjeros radicados en nuestro país analizan el fenómeno.

Lo único que les choca es el smog

Mónica Méndez, gerente de actividades de la consultora Pries Waterhouse, explica que los extranjeros eligen Chile porque hay oportunidades de trabajo.

"Además existe la idea de que aquí hay un buen nivel, una sociedad estable económicamente y segura. Los atrae la mejor calidad de vida, mejor servicio de salud, buenos colegios para sus hijos, barrios bonitos". Agrega que lo único que les choca es el smog de nuestra capital.

En cuanto a las remuneraciones, el gerente de Langton Clarke afirma que los sueldos de empresas establecidas en Chile son parejos en el ranking internacional. "Se disparan en el caso de la minería y en el área de servicios, donde se contrata grandes cantidades de ingenieros foráneos".

"Allá en Perú no hay dinero ni trabajo", dice empleada

Pero no sólo cargos gerenciales vienen a buscar a Chile. Erika trabaja desde hace cuatro meses en una casa de La Dehesa. En Perú dejó a su marido y a su hijo de cuatro años. Los echó de menos, pero "allá no hay dinero ni trabajo. Aquí me colocó un amigo en esta casa y los señores me tratan bien. Lo que hago es juntar cada mes dinero para mandar a mi familia y ojalá poder volver en unos años más".

Médicos extranjeros son más sacrificados

En el sector sur de Santiago se ha ra-

dicado una gran cantidad de médicos extranjeros. En el consultorio "Su Salud", de La Granja, hay 4 doctores ecuatorianos y 2 peruanos. El profesional Jaime Méndez llegó hace 6 meses desde Ecuador para hacer una beca en la Universidad de Chile. "Quise hacer un posgrado en cirugía oncológica. No me resultó porque había otros mejor evaluados que yo. Mientras espero el próximo período de postulación, trabajo, me esfuerzo más y hago turnos de noche".

Este médico ecuatoriano explica que en su país los empleos son más difíciles de encontrar y son peor pagados. Pero que el nivel de vida que llevaba allá es similar al chileno porque aquí tiene mayores gastos. Vive separado de su familia. Pretende hacer curriculum y un posgrado antes de volver, porque "en Ecuador es más apreciado un médico graduado en el extranjero".

La moral chilena los atrae

Johana Northam, socióloga de la universidad de Utrecht en Amsterdam, viajó desde Holanda por encargo de las Naciones Unidas. Una vez aquí se enamoró de Chile, se siente a gusto y cree que éste es el país adecuado para educar a sus hijas. "Es mejor para ellas crecer aquí. En Holanda, porque allá hay muchas drogas y la moral está por el suelo".

Dice conocer a los jóvenes chilenos y confiar en ellos. Lo afirma con fundamento, porque hace clases de Metodología de la Investigación a alumnos de periodismo y psicología de la Universidad de Las Condes.

Todo depende del cargo...

Ingenieros y personal vinculado al mundo de los negocios trabajan en bancos y empresas chilenas. "Existe apertura. Siempre que la persona esté autorizada, con sus documentos en orden, las empresas los ven como iguales a un chileno", dijo Mónica Espinoza.

En la consultora Langton Clarke, Oscar Bretón explica que la preferencia por chilenos o extranjeros depende del cargo. "Por ejemplo, si se trata de traer a expertos en alguna maquinaria, se traen de fuera. Pero para administradores y empleados de finanzas se opta por chilenos porque conocen mejor el mercado".

Fuente: Diario La Segunda.

4.5 Distribución territorial: dinámicas diferentes de concentración

Dos tercios de los extranjeros residen en la Región Metropolitana (cuadro 5). En los principales grupos de inmigrantes, este patrón de concentración se ve ligeramente superado entre la población nacida en Ecuador (67 por ciento) y se acentúa notoriamente entre los peruanos, llegando en este caso a cerca de un 80 por ciento en dicha región (apenas un 12 por ciento se localiza en Tarapacá, principalmente en la Provincia de Iquique).

Una mucho menor concentración, en cambio, caracteriza a la población nacida en Argentina, puesto que un 46 por ciento reside en la Región Metropolitana y, cifras ligeramente superiores al 11 por ciento se distribuyen, respectivamente, en las regiones de Valparaíso y de la Araucanía. *En principio, una estructura de localización no muy diferente a la población de Chile.*

Finalmente, la población nacida en Bolivia se localiza preferentemente en la Región de Tarapacá, principalmente en la Provincia de Arica. En esa región se encuentra el 46 por ciento de los bolivianos; la Región Metropolitana solo aglutina al 24 por ciento.

Tras estas situaciones se esconden dinámicas diferentes. Tal parece que las dinámicas de las regiones fronterizas están más asociadas a la inmigración boliviana y argentina que a la peruana, aspecto que deberá seguir evaluándose.

Cuadro 5

CHILE: PRIMERAS REGIONES DE RESIDENCIA DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO. 2002
(distribución porcentual)

País de nacimiento	Total primeras regiones de Chile	Regiones			
		Tarapacá	Metropolitana	Valparaíso	Araucanía
Argentina	68,9		46,3	11,5	11,1
Bolivia	70,6	46,2	24,4		
Ecuador	67,0		67,0		
Perú	90,0	12,1	77,9		
Total nacidos en el extranjero	80,8	6,9	61,2	8,6	4,0

Fuente: Tabulaciones especiales del censo de 2002.

Cuadro 6

CHILE: PERSONAS NACIDAS EN ARGENTINA POR SEXO Y ACTUAL RESIDENCIA EN REGIONES. 2002

Residencia habitual	Hombres	%	Mujeres	%	A. sexos	%	IM*
Tarapacá	300	1,2	299	1,2	599	1,2	100,3
Antofagasta	428	1,8	486	2,0	914	1,9	88,1
Atacama	132	0,5	123	0,5	255	0,5	107,3
Coquimbo	511	2,1	485	2,0	996	2,1	105,4
Valparaíso	2 840	11,8	2 679	11,1	5 519	11,5	106,0
O'Higgins	465	1,9	474	2,0	939	1,9	98,1
Maule	479	2,0	538	2,2	1 017	2,1	89,0
Biobío	1 331	5,5	1 324	5,5	2 655	5,5	100,5
Araucanía	2 679	11,1	2 703	11,2	5 382	11,2	99,1
Los Lagos	2 496	10,4	2 646	11,0	5 142	10,7	94,3
Aysén	505	2,1	612	2,5	1 117	2,3	82,5
Magallanes	627	2,6	660	2,7	1 287	2,7	95,0
Región Metropolitana	11 279	46,9	11 075	45,9	22 354	46,4	101,8
Total	24 072	100,0	24 104	100,0	48 176	100,0	99,9

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

*IM: Índice de masculinidad.

Cuadro 7

CHILE: PERSONAS NACIDAS EN PERÚ POR SEXO Y ACTUAL RESIDENCIA EN REGIONES. 2002

Residencia habitual	Hombres	%	Mujeres	%	A. sexos	%	IM*
Tarapacá	1 920	12,8	2 645	11,6	4 565	12,1	72,6
Antofagasta	370	2,5	513	2,2	883	2,3	72,1
Atacama	74	0,5	112	0,5	186	0,5	66,1
Coquimbo	166	1,1	211	0,9	377	1,0	78,7
Valparaíso	501	3,3	620	2,7	1 121	3,0	80,8
O'Higgins	103	0,7	148	0,6	251	0,7	69,6
Maule	83	0,6	110	0,5	193	0,5	75,5
Biobío	163	1,1	184	0,8	347	0,9	88,6
Araucanía	57	0,4	63	0,3	120	0,3	90,5
Los Lagos	82	0,5	106	0,5	188	0,5	77,4
Aysén	9	0,1	11	0,0	20	0,1	81,8
Magallanes	13	0,1	15	0,1	28	0,1	86,7
Región Metropolitana	11 512	76,5	18 069	79,2	29 581	78,1	63,7
Total	15 053	100,0	22 807	100,0	37 860	100,0	66,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

*IM: Índice de masculinidad.

Por otra parte, la distribución por sexo entre la población nacida en Argentina registra una mayoría de mujeres en siete regiones; a su vez, la presencia de peruanas es mayoritaria a la de los peruanos en todas las regiones del país, lo que es más acentuado en la Región Metropolitana (cuadros 6 y 7). Esto sugiere inspeccionar la distribución comunal al interior de esta región —específicamente, la Provincia de Santiago, que incluye a gran parte de la metrópolis—, lo que muestra un patrón relativamente diferente entre argentinos y peruanos, en especial porque estos últimos están, en general, más representados en comunas céntricas (véanse los cuadros 8 y 9). Pero tal vez lo más destacable de estos datos es que ilustran una composición por sexo muy variable en la población peruana, sin duda como reflejo de las estrategias de inserción laboral: el predominio de

mujeres es abrumador en comunas del oriente de la Provincia y algunas comunas centrales tienen una composición equilibrada.

Los datos de la distribución territorial y la composición por sexo muestran una realidad diferente entre los inmigrantes y nos permiten afirmar que la visibilidad de los argentinos contrastaría con la de la población peruana; los primeros seguirían un patrón de distribución más afín al de la población chilena lo que, en último término, los torna *invisibles*. Los peruanos, en cambio, tienden a localizarse de modo tal que —más allá de su presencia cotidiana en emplazamientos del centro de Santiago— es imposible desconocerlos; ahora sabemos que esa visibilidad gira en torno a la residencia mayoritaria de mujeres en el área oriente y de ambos sexos en las comunas céntricas. Esta situación se refleja en la primacía de viviendas tipo “casa” en que habitan las mujeres y en un mayor porcentaje de hombres que reside en “piezas en casa antigua o conventillo” (cuadro 10).

Cuadro 8

CHILE: PERSONAS NACIDAS EN ARGENTINA POR SEXO Y RESIDENCIA EN COMUNAS SELECCIONADAS DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO. 2002

Comuna de residencia	Hombres	Mujeres	A. sexos	IM*
Las Condes	1 134	1 192	2 326	95,1
Maipú	757	759	1 516	99,7
Providencia	625	666	1 291	93,8
La Florida	571	553	1 124	103,3
Santiago	571	483	1 054	118,2
Vitacura	397	421	818	94,3
Ñuñoa	385	425	810	90,6
Peñalolén	323	323	646	100,0
La Pintana	331	307	638	107,8
Lo Barnechea	303	293	596	103,4
Otras Comunas	4 076	3 812	7 888	106,9
Total	9 473	9 234	18 707	102,6

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

*IM: Índice de masculinidad.

Cuadro 9

CHILE: PERSONAS NACIDAS EN PERÚ POR SEXO Y RESIDENCIA EN COMUNAS SELECCIONADAS DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO. 2002

Comuna de residencia	Hombre	Mujer	A. sexos	IM*
Santiago	2 933	2 917	5 850	100,5
Las Condes	535	2 561	3 096	20,9
Recoleta	736	730	1 466	100,8
Vitacura	150	1 275	1 425	11,8
Estación Central	679	675	1 354	100,6
Independencia	646	642	1 288	100,6
Providencia	387	857	1 244	45,2
Lo Barnechea	147	1 031	1 178	14,3
La Florida	498	614	1 112	81,1
Peñalolén	426	683	1 109	62,4
Otras comunas	3 650	4 967	8 617	73,5
Total	10 787	16 952	27 739	63,6

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

*IM: Índice de masculinidad.

Cuadro 10

CHILE: PERSONAS NACIDAS EN PERÚ, POR SEXO Y TIPO DE VIVIENDA. 2002

Tipo de vivienda	Hombres	%	Mujeres	%	Ambos sexos	%
Casa	9 480	60,7	15 886	67,7	25 366	64,9
Departamento en edificio	2 490	15,9	4 199	17,9	6 689	17,1
Piezas en casa antigua o conventillo	1 951	12,5	1 954	8,3	3 905	10,0
Mejora, mediagua	439	2,8	516	2,2	955	2,4
Rancho, choza	31	0,2	26	0,1	57	0,1
Móvil (carpa, vagón, container, bote, lancha, similar)	18	0,1	12	0,1	30	0,1
Otro tipo de vivienda particular	175	1,1	138	0,6	313	0,8
Vivienda colectiva (residencial, hotel, hospital)	892	5,7	605	2,6	1 497	3,8
Viajeros	136	0,9	136	0,6	272	0,7
Total	15 612	100,0	23 472	100,0	39 084	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

5. La inserción en la actividad económica: un cuadro variopinto

Los datos de 2002 muestran que la inserción de la población activa inmigrante según ramas de actividad tiene como primeras mayorías al servicio doméstico (16 por ciento) y al comercio minorista (13 por ciento), ramas que son seguidas muy de lejos por las actividades empresariales (9 por ciento). La información de IMILA revela que en 1992 los inmigrantes se distribuían principalmente en el comercio minorista (26 por ciento) y las actividades de servicios (24 por ciento); el servicio doméstico abarcaba apenas al 3 por ciento de la fuerza de trabajo. Esto muestra modificaciones importantes que son resultado tanto de los cambios advertidos en la composición de la inmigración como también en la demanda laboral.

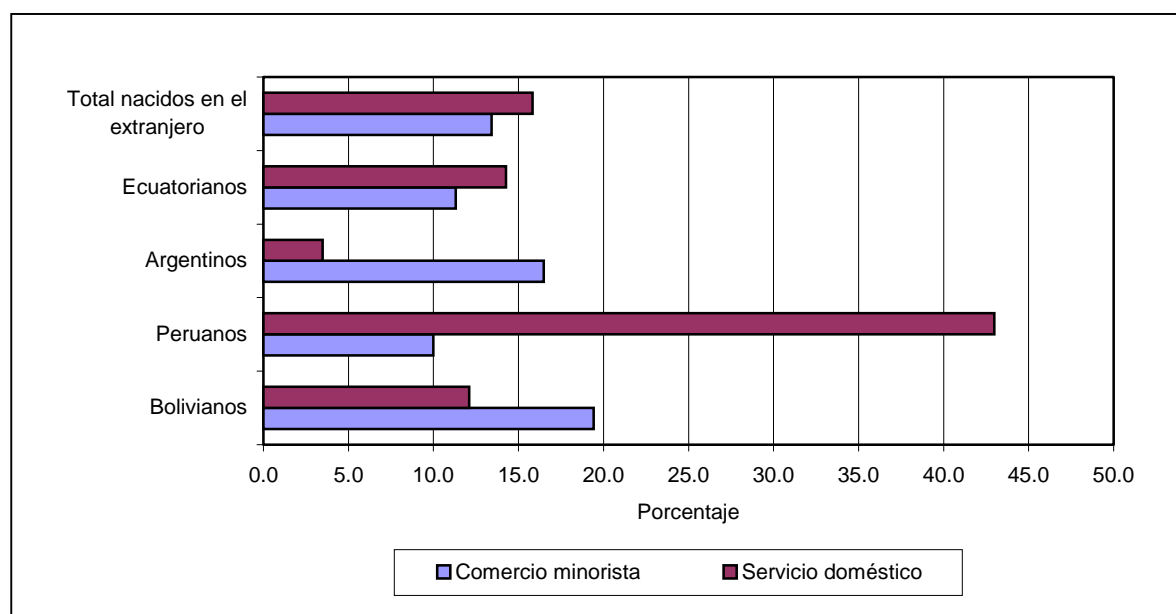
Para tener una idea de los cambios en la demanda laboral, se puede señalar que las principales ramas de actividad de la población económicamente activa total en Chile son el comercio minorista (20 por ciento) y las industrias manufactureras (12 por ciento). El servicio doméstico aglutina a un 6 por ciento (16 por ciento entre la población femenina) (INE, 2003). ¿Cuál era la situación en 1992? La industria abarcaba al 17 por ciento y el comercio minorista al 16 por ciento; el servicio doméstico comprendía al 7 por ciento (22 por ciento entre las mujeres).

Hay entonces algunos indicios que la segmentación laboral entre los inmigrantes no es estrictamente nueva pero que, como resultado de las modificaciones señaladas, parece haberse hecho más visible. Por ello, tal conjetura tiene mayor asidero si se distingue la estructura de actividades según el origen de los inmigrantes.

Al considerar el país de origen, la inserción laboral muestra un panorama muy heterogéneo. La población peruana está muy concentrada en el servicio doméstico (43 por ciento), mientras que los ecuatorianos lo hacen en los servicios sociales y de salud (33 por ciento). Tan intensa concentración no se observa entre los argentinos ni los bolivianos, que se insertan en primer lugar en el comercio minorista (17 y 19 por ciento respectivamente) (gráfico 8).

Gráfico 8

CHILE: INSERCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO EN EL COMERCIO Y EL SERVICIO DOMÉSTICO. 2002



Fuente: Tabulaciones especiales del censo de 2002.

La presencia de las mujeres peruanas en el servicio doméstico es muy concentrada, pues esa ocupación conforma más del 70 por ciento de la fuerza de trabajo de ese origen; las peruanas son casi el 80 por ciento de las extranjeras que laboran en tal ocupación. Lo que esta exploración básica sugiere es que los patrones de inserción laboral *segmentada* entre la población inmigrante, que aluden a una orientación hacia sectores específicos del mercado de trabajo donde no suelen ocuparse los nativos (que supuestamente los rechazan en función de las bajas retribuciones y desmedrada reputación), son más nítidos entre las mujeres de origen peruano; la segmentación pudiera también encontrarse entre la población inmigrante ecuatoriana, pero de una forma menos notoria (el servicio doméstico aglutina a un 14 por ciento de la fuerza de trabajo).

Lo relevante es que la segmentación estrecha las posibilidades de inserción laboral frente a contracciones en la dinámica de los mercados de trabajo, lo que puede representar una fuente de vulnerabilidad entre los trabajadores extranjeros que, en el caso del servicio doméstico, se une a la estigmatización que siempre ha tenido este y a las complejas relaciones que mantienen las empleadoras con las trabajadoras, caracterizadas por la difusa distinción entre condiciones de servilismo, dominación del tiempo y obligaciones contractuales (Stefoni, 2002).

De todas formas, es importante destacar que no todos los grupos de inmigrantes tienen iguales características ni estas son constantes en el tiempo. La información de 1992 y 2002 revela que, por ejemplo, los argentinos y peruanos tienen similitudes y diferencias: las primeras están dadas por la inserción en las ramas de actividad en 1992, tanto en hombres como en mujeres; las diferencias se presentan notorias en 2002 en las mujeres, con la segmentación de las peruanas en el servicio doméstico (véanse los cuadros 11 y 12).

Cuadro 11

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN ARGENTINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD, DE 15 AÑOS Y MÁS. 1992 Y 2002**

Rama	Hombres				Mujeres				Ambos sexos			
	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%
Agricultura	509	9,1	624	5,4	71	3,2	169	2,8	580	7,4	793	4,5
Minería	108	1,9	126	1,1	8	0,4	12	0,2	116	1,5	138	0,8
Industria	976	17,5	1 685	14,7	321	14,4	549	9,1	1 297	16,6	2 234	12,7
Electricidad	27	0,5	100	0,9	4	0,2	24	0,4	31	0,4	124	0,7
Construcción	494	8,9	1 244	10,8	21	0,9	61	1,0	515	6,6	1 305	7,4
Comercio	1 495	26,8	2 646	23,0	534	23,9	1 289	21,3	2 029	26,0	3 935	22,4
Servicios	838	15,0	3 505	30,5	696	31,2	2 933	48,5	1 534	19,6	6 438	36,7
Transportes	570	10,2	1 225	10,7	66	3,0	286	4,7	636	8,1	1 511	8,6
Finanzas	517	9,3	257	2,2	207	9,3	190	3,1	724	9,3	447	2,5
Servicio doméstico	43	0,8	69	0,6	303	13,6	540	8,9	346	4,4	609	3,5
Total	5 577	100,0	11 481	100,0	2 231	100,0	6 053	100,0	7 808	100,0	17 534	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Cuadro 12

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN PERÚ ECONÓMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD, DE 15 AÑOS Y MÁS. 1992 Y 2002**

Rama	Hombres				Mujeres				Ambos sexos			
	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%
Agricultura	57	3,4	437	3,9	15	1,9	72	0,5	72	2,9	509	1,9
Minería	55	3,2	110	1,0	5	0,6	19	0,1	60	2,4	129	0,5
Industria	301	17,7	2 124	18,8	95	11,9	558	3,6	396	15,9	2 682	10,0
Electricidad	9	0,5	81	0,7	2	0,3	7	0,0	11	0,4	88	0,3
Construcción	122	7,2	1 685	14,9	7	0,9	53	0,3	129	5,2	1 738	6,5
Comercio	518	30,5	2 514	22,2	209	26,1	1 098	7,1	727	29,1	3 612	13,5
Servicios	315	18,6	2 991	26,5	224	28,0	2 296	14,9	539	21,6	5 287	19,8
Transportes	116	6,8	789	7,0	37	4,6	196	1,3	153	6,1	985	3,7
Finanzas	186	11,0	119	1,1	92	11,5	99	0,6	278	11,1	218	0,8
Servicio doméstico	17	1,0	453	4,0	114	14,3	11 043	71,5	131	5,2	11 496	43,0
Total	1 696	100,0	11 303	100,0	800	100,0	15 441	100,0	2 496	100,0	26 744	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

5.1 El servicio doméstico y las inmigrantes peruanas

La concentración de las inmigrantes peruanas en el servicio doméstico es un hallazgo para desarrollar una amplia agenda de investigación que comprende numerosos aspectos: sus grados de calificación, sus condiciones laborales, sus proyectos de estadía, su valoración sobre la experiencia migratoria, sus contactos con familiares y las estrategias que asumen frente a los riesgos de diversa índole que pueden enfrentar, entre otros temas, que han venido suscitando interés entre algunos investigadores.¹⁶ Algunos de ellos son posibles de abordar con la información censal.

Hay que puntualizar que más de tres cuartas partes de las mujeres peruanas de 12 y más años de edad en Chile tiene 10 y más años de estudio aprobados (una proporción ligeramente inferior a la de los hombres, pero mayor a la de las chilenas y de las mujeres peruanas inmigrantes en 1992). Otro aspecto importante de destacar es que las peruanas son, en su mayoría, madres, aun sin tener pareja declarada, situación que en 1992 fue claramente menos acentuada. El cuadro 13 muestra que más del 85 por ciento tiene al menos un hijo, muy posiblemente en el país de origen, debido a la ocupación que desempeñan. Efectivamente, según la estructura del parentesco al interior de los hogares merece destacarse que las mujeres peruanas, a diferencia de los hombres, tienen proporciones similares de jefas, esposas o convivientes, respectivamente (alrededor de 15 por ciento), todas inferiores a la condición de miembro del *servicio doméstico puertas adentro*, que representa la principal categoría (cerca de un 30 por ciento).¹⁷ Debemos señalar además que las *nanas* peruanas son un bajo porcentaje de las empleadas domésticas que trabajan en Chile: 4 por ciento.

Las *nanas* peruanas están representadas en gran medida en las comunas del oriente de Santiago: allí alcanzan valores superiores al 85 por ciento de la fuerza de trabajo de las mujeres peruanas —casi el 100 por ciento en Lo Barnechea y Vitacura. Estas trabajadoras domésticas son entonces fundamentalmente *puertas adentro*, con proporciones cercanas al 60 por ciento en el total nacional, contrastando ostensiblemente con las cifras que registran las empleadas domésticas chilenas y de otros orígenes (cuadro 14).

Cuadro 13

CHILE: MUJERES NACIDAS EN PERÚ DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN ESTADO CIVIL Y EXISTENCIA DE HIJOS. 1992 Y 2002

Estado civil	Sin hijos		Con hijos		Total	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Casadas	222	521	1 335	9 151	1 557	9 672
Solteras	831	1 644	133	3 404	964	5 048
Otro	42	23	508	1 564	550	1 587
Total	1 095	2 188	1 976	14 119	3 071	16 307

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

¹⁶ Stefoni (2002) destacaba que “...no contamos con información estadística que permita conocer el porcentaje que se desempeña en esta actividad, pero algunos estudios de caso dan cuenta de esta realidad” (p. 127). Esta premisa fue obligada y explica, a nuestro juicio, las preferencias por los estudios de casos y las dificultades de generalización de los resultados.

¹⁷ La categoría del *servicio doméstico puertas adentro* fue incluida por primera vez con dicha denominación en la boleta censal de 2002. Se entiende formalmente como tal a quienes laboran como asesoras del hogar formando parte de este, ya que tienen habitación en la vivienda de sus empleadores (duermen y comen en ella). La caracterización de esta singular relación laboral ha girado reiteradamente en la dedicación temporal de la trabajadora: la mujer está disponible las 24 horas del día para atender las necesidades de la familia.

Cuadro 14

**CHILE: MUJERES TRABAJADORAS DOMÉSTICAS POR PAÍS DE NACIMIENTO Y PARENTESCO
CON EL JEFE DE HOGAR. 2002**

Relación de parentesco	Perú	%	Chile	%	Otros	%	Total
Jefe/a hogar	890	8,1	95 630	32,3	435	18,8	96 955
Espos(a)/cónyuge	803	7,3	56 454	19,0	298	12,9	58 490
Conviviente/pareja	1 054	9,5	21 854	7,4	183	7,9	23 522
Hijo/a	88	0,8	35 807	12,1	93	4,0	36 269
Hijastro/a	10	0,1	1 837	0,6	11	0,5	1 880
Yerno/nuera	58	0,5	3 162	1,1	24	1,0	3 244
Nieto/a	3	0,0	1 567	0,5	5	0,2	1 575
Hermano/a	157	1,4	5 691	1,9	29	1,3	5 877
Cuñado/a	150	1,4	2 525	0,9	25	1,1	2 700
Padres	40	0,4	2 456	0,8	13	0,6	2 509
Suegro/a	19	0,2	1 375	0,5	8	0,3	1 402
Otro pariente	228	2,1	6 121	2,1	66	2,8	6 415
No pariente	698	6,3	7 955	2,7	193	8,3	8 846
Servicio doméstico puertas adentro	6 716	60,8	52 624	17,7	906	39,1	60 246
Miembro hogar colectivo	92	0,8	1 246	0,4	21	0,9	1 359
Viajeros	37	0,3	184	0,1	9	0,4	230
Total	11 043	100,0	296 488	100,0	2319	100,0	309 850

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

5.2 El perfil sociodemográfico de las *nanas* peruanas

Las empleadas domésticas peruanas en Chile tienen un perfil de edad más joven que sus pares chilenas y las de otros orígenes: un 40 por ciento tiene entre 20 y 29 años de edad, porcentaje muy contrastado con esos otros grupos (gráfico 9). Además, la situación no es muy diferente entre el servicio *puertas adentro* y *puertas afuera* para las peruanas. En el caso de las chilenas, es marcado el cambio en el perfil etáreo, pues quienes laboran en la primera condición son claramente más jóvenes. Esto significaría que, desde el punto de vista de las empleadoras, existe una preferencia por mujeres con poca experiencia laboral cuando se trata de contar con una asesora del hogar *puertas adentro*: las posibilidades de dominación del tiempo, de control de las salidas semanales y de contacto con parientes se hacen ostensiblemente mayores cuando se dispone de una *nana* extranjera cuyos hijos están lejos. La idealización de la *nana* joven, siempre dispuesta a aprender y atender las necesidades del grupo familiar, se materializa mejor con la mujer peruana, quien ha migrado justamente conociendo esas condiciones que terminará aceptando, aunque el trabajo para ella se proyecte, en principio, como una estadía temporal.

Posiblemente la idealización también se asocia a otros elementos que acá son difíciles de contrastar —como las habilidades culinarias. Sin embargo, en el caso de la mayor instrucción que se atribuiría a las *nanas* peruanas, la percepción se corrobora con los datos censales. Reiteremos que esta información muestra que la población activa de origen peruano tiene mayores niveles de escolaridad que la chilena; la diferencia se presenta de manera más acentuada entre las empleadas domésticas: *tres cuartas partes de las peruanas tiene 10 y más años de estudio aprobados, mientras que en las chilenas esta proporción es de un tercio* (cuadro 15).¹⁸ Para una empleadora, el proceso de transmisión de normas, conocimientos y aprendizajes se facilita con mujeres más instruidas.

¹⁸ Según nuestras tabulaciones inéditas, el 53 por ciento de las peruanas inmigrantes declara tener enseñanza media aprobada; un 20 por ciento tiene educación técnica y solo el 8 por ciento tiene enseñanza universitaria.

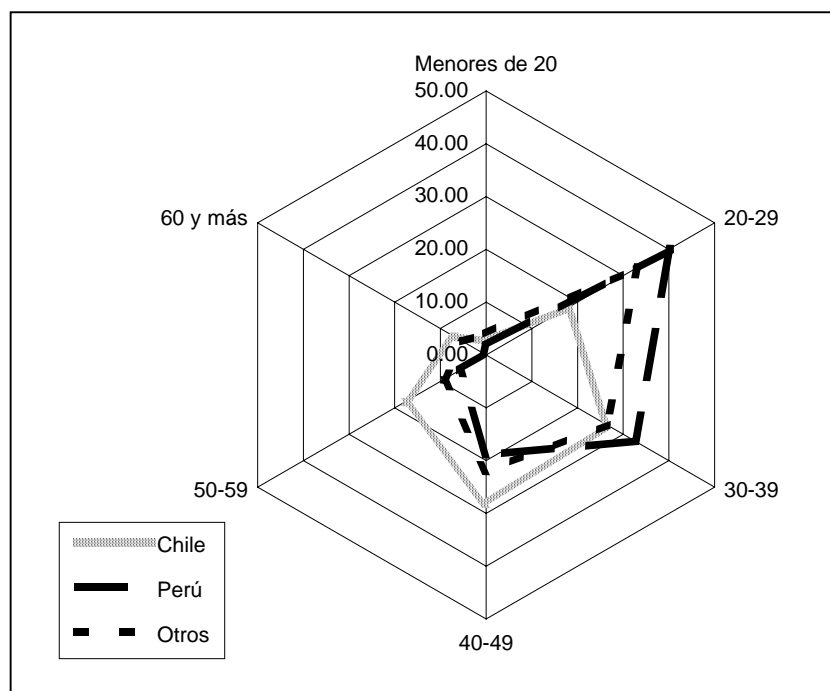
¿Son solo las *nanas* peruanas las que más se distancian en sus perfiles de instrucción? Los datos reflejan que también la población masculina peruana tiene un porcentaje holgadamente mayor de personas con 10 y más años de estudio aprobados que su contraparte chilena en el conjunto de ocupaciones. Sin embargo, los inmigrantes peruanos son menos visibles o, al menos, estas características han sido escasamente reconocidas en las representaciones sobre los inmigrantes.

Las preferencias de las empleadoras chilenas por mujeres peruanas como *nanas* bien podrían consolidarse en el futuro. Mientras que entre las chilenas un 18 por ciento de las empleadas domésticas labora en la modalidad *puertas adentro*, en las peruanas esta proporción es mayor al 60 por ciento, lo que expresa, claramente, una demanda laboral —pequeña por ahora— que se satisface con la oferta de mano de obra barata, instruida y bien dispuesta. Además, entre estas, el nivel de instrucción es mayor al de mujeres extranjeras de otros orígenes (que son en su mayoría *puertas afuera*, véanse el cuadro 16 y los gráficos 10 y 11).

En nuestra opinión, los antecedentes permiten afirmar que no existe competencia laboral entre peruanas y chilenas. Sin duda que esto no debe llevar a confundir los planos, pues otra lectura es que las inmigrantes peruanas enfrentan una marcada segmentación laboral, pueden ser objeto de estigmatizaciones cruzadas (género, nacionalidad y ocupación) y enfrentan riesgos de abierta desprotección y aislamiento. Sin embargo, puede tomarse distancia de esta victimización y es lógico reconocer que no todas viven esas situaciones (que han sido bien descritas en los trabajos de Stefoni 2002 y 2003). El servicio doméstico es también fuente de oportunidades de trabajo, de posibilidades de ahorro, de realización de proyectos temporales y adquisición de experiencias que su país de origen les ha negado. Desde el punto de vista de la política migratoria de Chile, la posibilidad de avanzar en la integración de estas inmigrantes puede ser una de las principales exigencias que habrá que abordar: se trata, por ejemplo, de garantizar el goce de la totalidad de derechos laborales existentes y el acceso a salud en condiciones de igualdad con la población chilena.

Gráfico 9

**CHILE: MUJERES NACIDAS EN CHILE, PERÚ Y OTROS PAÍSES
OCUPADAS EN EL SERVICIO DOMÉSTICO, POR GRUPOS DE EDAD (%). 2002**



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Cuadro 15

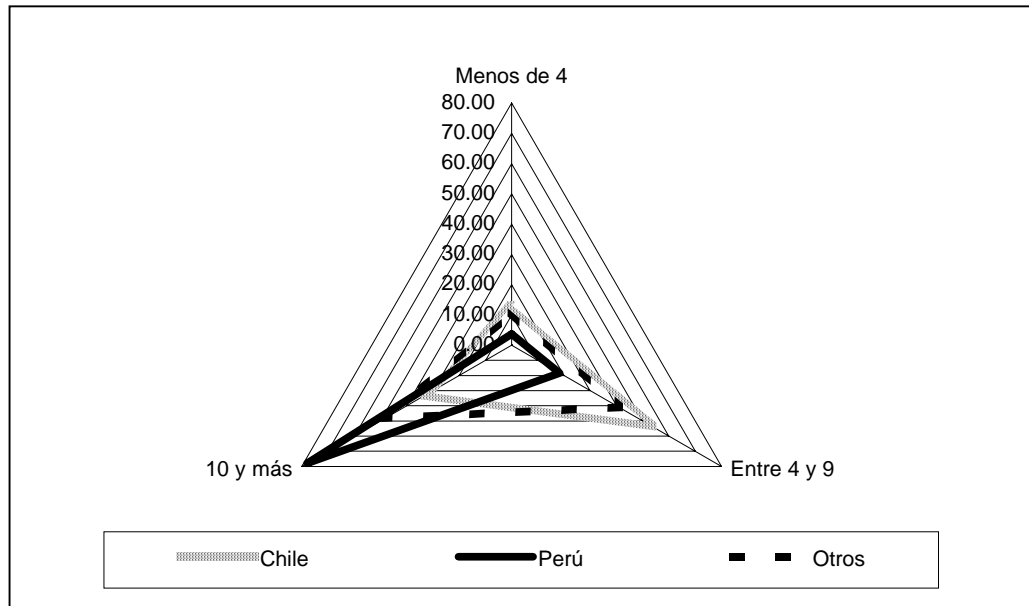
CHILE: PERSONAS NACIDAS EN PERÚ Y EN CHILE EMPLEADAS EN EL SERVICIO DOMÉSTICO Y OTRAS OCUPACIONES, POR SEXO Y AÑOS DE ESTUDIO. 2002

País de nacimiento	Ocupación	Años de estudio	Hombres	%	Mujeres	%	Ambos sexos	%
Perú	Servicio doméstico	Menos de 4	12	2,6	507	4,6	519	4,5
		Entre 4 y 9	70	15,5	2 358	21,4	2 428	21,1
		10 y más	371	81,9	8 178	74,1	8 549	74,4
		Total	453	100,0	11 043	100,0	11 496	100,0
	Otras ocupaciones	Menos de 4	169	1,6	72	1,6	241	1,6
		Entre 4 y 9	1 178	10,9	412	9,4	1 590	10,4
		10 y más	9 504	87,6	3 915	89,0	13 419	88,0
		Total	10 851	100,0	4 399	100,0	15 250	100,0
	Total	Menos de 4	181	1,6	579	3,7	760	2,8
Entre 4 y 9		1 248	11,0	2 770	17,9	4 018	15,0	
10 y más		9 875	87,4	12 093	78,3	21 968	82,1	
Total		11 304	100,0	15 442	100,0	26 746	100,0	
Chile	Servicio doméstico	Menos de 4	4 641	14,7	39 098	13,2	43 739	13,3
		Entre 4 y 9	14 877	47,1	159 031	53,6	173 908	53,0
		10 y más	12 073	38,2	98 359	33,2	110 432	33,7
		Total	31 591	100,0	296 488	100,0	328 079	100,0
	Otras ocupaciones	Menos de 4	252 181	7,1	50 237	3,2	302 418	5,9
		Entre 4 y 9	1 142 837	32,3	269 332	17,0	1 412 169	27,6
		10 y más	2 143 035	60,6	1 261 098	79,8	3 404 133	66,5
		Total	3 538 053	100,0	1 580 667	100,0	5 118 720	100,0
	Total	Menos de 4	256 822	7,2	89 335	4,8	346 157	6,4
Entre 4 y 9		1 157 714	32,4	428 363	22,8	1 586 077	29,1	
10 y más		2 155 108	60,4	1 359 457	72,4	3 514 565	64,5	
Total		3 569 644	100,0	1 877 155	100,0	5 446 799	100,0	

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Gráfico 10

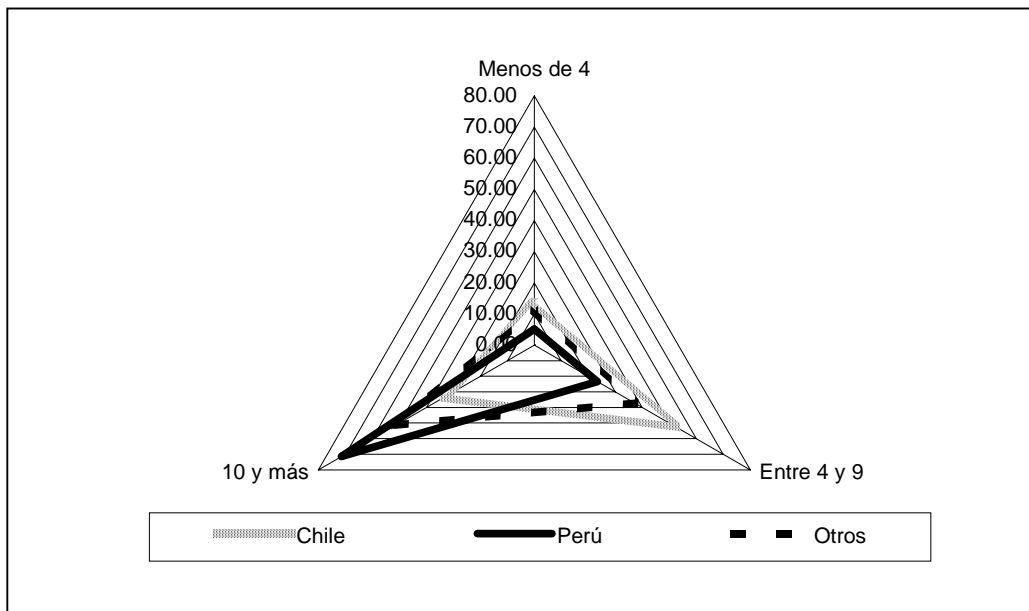
**CHILE: MUJERES TRABAJADORAS DOMÉSTICAS PUERTAS AFUERA
POR PAÍS DE NACIMIENTO Y AÑOS DE ESTUDIO (%). 2002**



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Gráfico 11

**CHILE: MUJERES TRABAJADORAS DOMÉSTICAS PUERTAS ADENTRO
POR PAÍS DE NACIMIENTO Y AÑOS DE ESTUDIO (%). 2002**



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Cuadro 16

**CHILE: MUJERES TRABAJADORAS DOMÉSTICAS POR PAÍS DE NACIMIENTO
Y AÑOS DE ESTUDIO SEGÚN CONDICIÓN DE SERVICIO. 2002**

País de nacimiento	Años de estudio	Puertas afuera	%	Puertas adentro	%
Chile	Menos de 4	31 881	13,1	7 217	13,7
	Entre 4 y 9	131 289	53,8	27 742	52,7
	10 y más	80 694	33,1	17 665	33,6
	Total	243 864	100,0	52 624	100,0
Perú	Menos de 4	162	3,7	345	5,1
	Entre 4 y 9	790	18,3	1 568	23,3
	10 y más	3 375	78,0	4 803	71,5
	Total	4 327	100,0	6 716	100,0
Otros países	Menos de 4	154	10,9	103	11,4
	Entre 4 y 9	580	41,0	336	37,1
	10 y más	679	48,1	467	51,5
	Total	1 413	100,0	906	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Algunas conclusiones

Existe una antigua premisa en las ciencias sociales: cuando las personas perciben una situación real entonces sus consecuencias son también reales. Los resultados generales del Censo Nacional de Población y Vivienda de Chile realizado en 2002 muestran que este país está lejos de constituir un polo de atracción para inmigrantes, debido esencialmente a que ellos siguen representando una fracción ínfima de la población total y hay muchos países donde la incidencia es varias veces más notoria. Este hecho debiera difundirse de la manera más amplia posible para ordenar las percepciones. Sin embargo, en *cifras absolutas* la presencia de personas nacidas en el extranjero es la mayor de toda la historia y ha registrado un aumento relativo sin precedentes en el decenio de 1990, como consecuencia del arribo de ciudadanos sudamericanos, especialmente mujeres desde Perú, configurando una de las facetas novedosas para Chile. Esto es lo que hay que examinar cuidadosamente y comenzar por reconocer que la emigración desde Perú, como otros países vecinos, es parte de un proceso social de escala ampliada, que tiene historia y no parece mostrar vestigios de término.

Como los datos acá presentados no calzan con los argumentos de “oleadas” o “invasiones” de inmigrantes, hay razones poderosas para poner en duda su competencia laboral en gran escala (incluyendo con ello a las influencias sobre el nivel de desempleo de las poblaciones nativas) y su demanda explosiva de servicios sociales. En general, países cuya inmigración es mucho más numerosa tampoco han sido afectados por esta competencia, la que tiende a existir cuando los marcos institucionales son incapaces de hacer frente a la dinámica de la inmigración y favorecen la llegada, estadía y contratación de personas en condiciones indocumentadas. En Chile, la presencia de

migrantes irregulares no parece ser significativa, y ello se infiere, de manera preliminar, por la similitud entre las estimaciones censales de 2002 con las derivadas de los registros de residencias y visas concedidas (recuérdese de todas formas que estos no tienen fines estadísticos).

Aun detectándose externalidades negativas que pueden derivar de la presencia de personas inmigrantes de baja calificación y en situación irregular, en su conjunto, muy rara vez éstas han sido mayores que los beneficios para las sociedades receptoras. Los datos censales son indicativos que los inmigrantes tienen calificaciones superiores a las de la población chilena, particularmente en el caso de los peruanos, cuya inmigración es esencialmente de carácter laboral (con una altísima participación económica). El fuerte predominio de mujeres en la inmigración peruana y su inserción preferente en el servicio doméstico *puertas adentro* constituye, en gran medida, el perfil medio del nuevo inmigrante: si una parte mayoritaria de esas mujeres se emplea en esta condición —a diferencia de las chilenas—, es cuestionable admitir que estas personas mantienen conductas totalmente distintas dentro de los hogares chilenos —por reducido que sea su número relativo— y que compiten con las trabajadoras nativas, conclusión que sugiere una potencial preferencia por las *nanas* peruanas.

Pero además, la composición del *stock* de inmigrantes plantea evidencias a menudo poco conocidas, como es el caso de la llegada de niños con sus padres chilenos que retornan. Queremos reiterar que, por muchas razones, en los debates sobre la migración internacional en Chile es importante considerar la situación de los emigrados chilenos. El solo reconocimiento de que un número significativo de connacionales se encuentra en el exterior es un paso fundamental para destacar que la movilidad no es esencialmente un fenómeno novedoso en la sociedad chilena. Así, la identificación de un fenómeno de nueva inmigración debe circunscribirse a las tendencias y características recientes que manifiesta, despojándolo de cualquier acepción prejuiciosa e incentivando el aprovechamiento de oportunidades que ofrece.

¿Cuáles pueden ser las perspectivas de la inmigración en Chile? No existen fundamentos para proyectar una mantención de las tendencias de la inmigración registrada durante los años noventa. Es difícil pronosticar un nivel determinado de crecimiento de los *stocks* de inmigrantes de origen limítrofe. Sin embargo, mientras en los países vecinos no se generen las condiciones de retención de sus poblaciones y prosiga o se incremente el proceso emigratorio con su diversificación de destinos, Chile seguirá siendo una de las posibilidades para algunos migrantes, al menos por el expediente del endurecimiento de las restricciones en países de gran atracción. Un mercado laboral segmentado, donde los inmigrantes son relativamente instruidos, se logran generar algunos ahorros y no compiten con la fuerza de trabajo nativa; un país donde, además, se van configurando redes sociales que sustentan tanto los lazos que establecen los migrantes con sus familiares como propician la llegada de nuevos contingentes, son argumentos convincentes para prestar atención a la evolución de la inmigración. Esto no significa ninguna amenaza de oleadas, como se ha tratado de mostrar en este trabajo. Más bien, es una oportunidad: si las personas que llegan sufren riesgos de desprotección y son objeto de estigmatización y discriminaciones, no hay razones para desconocer la necesidad de atender la importancia social, económica, cultural y política de la inmigración para las sociedades involucradas y, en especial, para las y los migrantes.

Los datos censales de Chile —como de otros países— son muy útiles, pues ayudan a construir percepciones más apegadas a lo que se observa en la migración internacional y, con ello, a definir actitudes diferentes, despojadas de temores, ante la inmigración.

Bibliografía

- Altamirano, Teófilo (2003a), “El Perú y el Ecuador: nuevos países de emigración”, en *Revista electrónica Aportes Andinos*, 7, www.uasb.edu.ec/padh.
- (2003b), “Transnacionalismo y remesas”, en Yamada Mutsuo (ed.), *Emigración latinoamericana: comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, JCAS Symposium series, Osaka, 19, pp. 191-219.
- (1992), *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Lima, Fondo editorial de la P. U. Católica del Perú.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2003), *América Latina: población por años calendario y edades simples. 1995-2005*, Santiago de Chile, Boletín demográfico, XXXVI, 71, LC/G.2197-P.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G/2183-P.
- Doña, Cristián (2002), *Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, tesis para optar al Título de Sociólogo, (inédito).
- Flores, Eusebio (1994), “Población de origen chino en Chile: un ensayo de geografía histórica”, en *Paisajes geográficos*, XIV, 29, pp. 65-76.
- Gobierno de Chile (2003a), *Política migratoria en Chile*, Santiago de Chile, Ministerio del Interior, inédito.
- (2003b), *Primer registro de chilenos en el exterior. Informe preliminar primera etapa: América del Sur y Centroamérica*, Ministerio de Relaciones Exteriores/INE/OIM, octubre, inédito.
- IDEAS (1997), *Primera encuesta intolerancia y discriminación. Informe y análisis*, Santiago de Chile, U. de Chile, Programa democracia cultural.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2003), *Censo 2002, resultados*, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile, marzo.
- Martin, Philip y Jonas Widgren (2002), “International migration: facing the challenge”, en *Population bulletin*, PRB, March, 57, 1.

- Martínez, Jorge (2003), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Santiago de Chile, CEPAL, serie Población y Desarrollo, 44, LC/L.1974-P.
- (1999), “La migración internacional en los censos de población”, en *Revista Notas de Población*, 69, pp. 61-90.
- (1997), *Situación y tendencias de la migración internacional en Chile*, Santiago de Chile, CELADE, LC/DEM/R.281, Serie B, N° 120.
- Martínez Buján, Raquel (2003), *La reciente inmigración latinoamericana a España*, Santiago de Chile, CEPAL, serie Población y Desarrollo, 40, LC/L.1922-P.
- Mella, Orlando y Astrid Stohrel (1999), “Clima de actitudes de los inmigrantes respecto de la sociedad chilena”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 35, 106, pp. 179-194.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2003) *Primer registro de chilenos en el exterior*, www.oimchile.cl.
- (2002), *Estudio diagnóstico y percepción de la migración limítrofe en Chile. Caso Santiago*, Santiago de Chile, Seminario taller, inédito.
- Santillo, Mario (1986), *Relación sobre los flujos migratorios hacia Chile y balance del exilio y la emigración chilena en los últimos años*, Santiago de Chile, CEMLA, inédito.
- Stefoni, Carolina (2003), *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*, Santiago de Chile, FLACSO-Editorial Universitaria.
- (2002), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, en *Papeles de Población*, 8, 33, pp. 117-144.
- United Nations (2002a), *World populations prospects. The 2000 revision*, New York, Dep. of Economic and Social Affairs, Volume I, ST/ESA/SER.A/198.
- (2002b), *International migration report 2002*, New York, Dep. of Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.A/220.
- Villa, Miguel (1996), “Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica-IMILA”, en N. Patarra (comp.), *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, Campinas, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil, v. 2.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2002), “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, en *Capítulos del SELA*, 65, mayo-agosto, pp. 26-67.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

1. Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
2. América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira S. (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
3. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
4. El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
5. Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
6. Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
7. Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
8. Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana Del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
9. Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
10. La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
11. Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira S. (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
12. Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000.
Report of Rapporteur Symposium on International Migration in the Americas, Rapporteur of the symposium (LC/L.1462-P), N° de venta: E.00.II.G.144 [www](#)
13. Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina (1991 y 1996), Gustavo Álvarez (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
14. Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001 [www](#)
15. Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
16. Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
17. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

18. Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
19. Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana Del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
20. Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Luis Rivadeneira S. (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
21. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Paula Aranibar (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
22. Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Alberto Viveros Madariaga (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
23. Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
24. Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
25. Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis A.V. Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
26. Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
27. La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
28. Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S. 02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
29. Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
30. Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
31. Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
32. Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
33. La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
34. Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández y S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
35. La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
36. A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge A. Bustamante (LC/L.1873 -P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
37. Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
38. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
39. La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

40. La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
41. Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), N° de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 20.00), 2003. [www](#)
42. América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad, Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), N° de venta: S.03.II.G.120 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
43. Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo, Delicia Ferrando, (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
44. El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
45. América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1983-P), N° de venta: S.03.II.G.142 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
46. La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1996-P), N° de venta: S.03.II.G.158 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
47. Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política, Camilo Arriagada Luco y Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1997-P), N° de venta: S.03.II.G. 159 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
48. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia, Rocío Murad Rivera (LC/L.2013-P), N° de venta: S.03.II.G.175 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
49. El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2046-P), N° de venta: S.03.II.G.208 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2003), *Derechos humanos y trata de personas en las Américas* (LC/L.2012-P).
- _____ (2000), "Migración internacional en América Latina, IMILA", Boletín Demográfico, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.
- _____ (1999), Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/R.266).
- _____ (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000, LC/L.1632-P.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- CEPAL/CELADE/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica. Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Central*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, LC/L.1764-P/E.

Revista *Notas de Población*, 73, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2124-P/E, septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

www: Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org/>

Nombre:
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax: E.mail: